II

2021

N.º 134

**cuadernos
de política criminal
segunda época**

Dykinson, S.L.

II

2021

N.º 134

**cuadernos
de política criminal
segunda época**

Edita

Dykinson, S.L.

CONTENIDO

SECCIÓN ESTUDIOS PENALES

ASPECTOS DE LA LEY ORGÁNICA 8/2021, DE 4 DE JUNIO, DE PROTECCIÓN INTEGRAL A LA INFANCIA Y A LA ADOLESCENCIA FRENTE A LA VIOLENCIA. A LA VEZ UNA REFLEXIÓN ACERCA DEL USO (Y/O ABUSO) DE LA TÉCNICA DE “LEYES INTEGRALES”. <i>Por Pilar Fernández Pantoja</i>	5
DISCAPACIDAD Y DERECHO PENAL A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS REFORMAS EN NUESTRO ORDENAMIENTO JURÍDICO. <i>Por Fátima Pérez Ferrer</i>	47
LA OCUPACIÓN PACÍFICA DE INMUEBLES: EL DELITO LEVE DE USURPACIÓN (ART. 245.2 CP). <i>Por Josefa Muñoz Ruiz</i>	81
NEUROPREDICCIÓN: OBSERVACIONES CRÍTICAS A PROPÓSITO DE LA PSICOPATÍA. <i>Por María Sánchez Vilanova</i>	125
SOBRE EL USO DE LA RADICALIZACIÓN COMO ELEMENTO VERTEBRADOR DE LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO YIHADISTA: DOS TESIS SOBRE LA INOPERANCIA DE UN CONCEPTO Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES. <i>Por Carlos Fernández Abad</i>	157

SECCIÓN ESTUDIOS CRIMINOLÓGICOS

LA REINSERCIÓN POSTPENITENCIARIA EN ESPAÑA: EL CAMINO HACIA LA UNIVERSALIDAD. POR José Cid.....	195
ODOLOGÍA CRIMINALÍSTICA Y PERROS FUNCIONALES: EL PROYECTO BALDO. <i>POR JOSE MANUEL RÍOS CORBACHO</i>	231

SECCIÓN JURISPRUDENCIAL

PANORAMA JURISPRUDENCIAL: TRIBUNAL CONSTITUCIONAL Y TRIBUNAL SUPREMO. <i>Por Manuel Jaén Vallejo</i>	273
--	-----

“CUESTIONES DE HECHO” Y “CUESTIONES DE DERECHO” EN EL PROCESO PENAL. Por <i>Manuel Jaén Vallejo</i>	297
ASPECTOS CONTROVERTIDOS DEL DELITO DE IMPAGO DE PENSIONES: PRESTACIONES ECONÓMICAS INCLUIDAS, RESPONSABILIDAD CIVIL Y PERSEGUIBILIDAD. <i>Por José León Alapont</i>	315
SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA	
RECENSIÓN A JOSEFA MUÑOZ RUIZ, <i>RESPUESTA JURÍDICO-PENAL AL CRIMEN ORGANIZADO</i> , TIRANT LO BLANCH, VALENCIA, 2021, 290 PÁGINAS. Por <i>Ana Belén Pérez Martínez</i>	349
NOTICIARIO	361
POLÍTICA EDITORIAL, CRITERIOS Y RÉGIMEN PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS ORIGINALES EN CPC	403

ODOLOGIA CRIMINALÍSTICA Y PERROS FUNCIONALES: EL PROYECTO BALDO*

Criminalistic odology and functional dogs: the baldo project

JOSE MANUEL RÍOS CORBACHO**

Fecha de recepción: 22/07/2021

Fecha de aprobación: 04/08/2021

RESUMEN: En los últimos tiempos se han producido algunas detenciones en delitos de homicidio o asesinato a través de la utilización de perros en las técnicas criminalísticas de resolución de este tipo de crímenes. Mediante la odología criminalística se pueden cotejar diversos olores con la finalidad de poder acreditar la presencia de una persona en unos hechos presuntamente delictivos. El proyecto Baldo pretende visualizar desde un punto de vista teórico y práctico la utilización de los cánidos para detectar los restos de sangre en la escena del crimen y la puesta en valor de la técnica de la odología forense para que pueda servir, al menos, como indicio de prueba en el proceso penal.

PALABRAS CLAVES: Criminalística, odología forense, Inspección ocular, indicios, prueba judicial, perros de trabajo.

ABSTRACT: *In recent times there have been some arrests in crimes of homicide or murder through the use of dogs in criminal techniques for solving this type of crime. By means of criminalistic odology differents*

* Este trabajo se ha realizado en el marco del programa *Visiting Scholar* del plan propio de Investigación y Transferencia (Convocatoria 2019) de la Universidad de Granada (BOJA nº 50 de 14 de marzo de 2019).

** Profesor Titular de Derecho Penal de la Universidad de Cádiz. *Visitor Scholar* de la Universidad de Granada.

smells can be compared in order to be able to prove the presence of a person in some allegedly criminal acts. The Baldo project aims to visualize from a theoretical and practical point of view the use of canids to detect the remains of blood at the crime scene and the enhancement of the forensic pain test technique so that it can serve, at least, as evidence in criminal proceedings.

KEY WORDS: *Criminalistics, forensic odology, Eye inspecton, judicial indication, judicial evidence, working dogs.*

SUMARIO: I. Preámbulo. II. La odología criminalística. 1. *Concepto.* 2. *El olor como objeto de estudio.* 3. *La huella olorosa.* 4. *El peritaje odorológico.* 4.1. *Su protocolo.* 4.2. *La relevancia jurídica del mismo.* III. *El olor como indicio de prueba en el proceso penal.* IV. *El proyecto Baldo.* 1. *Acercamiento a la cuestión.* 2. *Descripción y plan de trabajo.* 3. *Objetivos.* 4. *Metodología.* V. *Conclusiones.*

I. PREÁMBULO

El siglo XXI ha irrumpido en la humanidad trayendo mejoras tecnológicas que siguen avanzando lo ya acaecido en el siglo XX, fortaleciendo a la ciencia en general y, particularmente, a la criminalística. Este término fue acuñado en el siglo XIX por el afamado Juez austríaco Hans Gross quien ante la inexistencia de ciertos conocimientos técnicos que privaba a la mayoría de los jueces de desarrollar la posición de instructores, realizó un trabajo normalizado donde se apreciaban conocimientos científicos y técnicos muy útiles para la investigación criminal¹.

La Criminalística puede definirse como la ciencia que se ocupa principalmente de acotar la forma en la que se cometió el delito y quien lo cometió², o sea, aquella que tiene como propósito la averiguación de deli-

¹ NIETO ALONSO, Julio, *Apuntes de Criminalística*, 3ª ed., Madrid, 2007, pág. 17. MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, México, 1990, págs. 21 y 22. LEIVA PIMENTEL, Juan, "Principios de la criminalística (Investigación forense)", en https://www.mpfj.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/3970_principios_de_la_inv_criminalistica.pdf?fbclid=IwAR3W2f-v3D-Oho57A9d-loR7PDfr9g_UPzGWhEoDYNgA0qlO2oDzt7xjVKUQ, pág. 2. Consultado el día de mayo de 2021. SÁEZ MUÑOZ, Rodolfo S., "Criminalística, peritos y peritajes", *Revista de Derecho, Criminología y Ciencias Penales*, n° 2 (2000), pág. 136. RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Herramientas fundamentales en la Odología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica", *Revista Iudex*, n° 7 (2019), pág. 122.

² MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 18. KAISER, Günter, *Criminología. Una introducción a sus fundamentos científicos*, Vol. XVII, Madrid, 1978, pág. 72. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Perros de policía

tos³. Con una mayor amplitud también puede conceptuarse como “aquella disciplina encaminada a la determinación de la existencia del hecho criminal, la recogida de pruebas e indicios y a la identificación y al reconocimiento de los autores mediante la aplicación de métodos científicos en el laboratorio, además de la realización de los informes periciales correspondientes”⁴. De la misma manera, también se ha ubicado a ésta dentro de la Enciclopedia de las Ciencias Penales, donde aparecen aquellos conocimientos que se ocupan del delito y de la pena⁵. Por su parte, Jiménez de Asúa consideraba que la Criminalística debería encontrarse dentro de las Ciencias de la pesquisa junto con la intitulada Policía judicial científica⁶.

Llegados a este punto, surge la necesidad de equiparla con otras ciencias como son: la Criminología, la Policía Técnica o Policiología⁷, si bien puede advertirse ciertas diferencias que existen pese a los estrechos lazos que las unen. No obstante, en la actualidad, se vislumbra cierta confusión entre estos términos, pues aunque poseen significados diferentes, se refiere a disciplinas muy interrelacionadas⁸. Por tanto, si el Derecho Penal determina lo que se considera delito y la Criminología acapara su causación⁹, la criminalística posee la finalidad del descubrimiento del

científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, nº 1 (2019), pág. 2.

³ GASPAR, Gaspar, *Nociones de criminalística e investigación criminal*, Buenos Aires, 1993, pág. 27. ANTÓN BARBERÁ, Francisco, y DE LUÍS Y TURÉGANO, Juan Vicente, *Policía Científica*, 2ª ed., Vol. I, Valencia, 1993, pág. 23. BURGOS MATA, Álvaro, “La criminalística y su importancia en el campo forense”, *Revista de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica*, nº 2 (2010), pág. 249.

⁴ NIETO ALONSO, Julio, *Apuntes de Criminalística*, 3ª ed., cit., pág. 17. OSORIO y NIETO, César Augusto, *El homicidio*, México, 1991, pág. 221. Señala este autor que se trata de una disciplina cuya finalidad es considerar desde el ámbito pericial si acaeció o no el delito, de qué forma ocurrió y quién lo cometió.

⁵ En todo caso, hay que indicar que la pena siempre es consecuencia y concepto complementario del delito. En este sentido, PELÁEZ, Michelangelo, *Introducción al estudio de la Criminología*, Buenos Aires, 1996, pág. 171. DE RIVACOBBA, Manuel, *Elementos de la Criminología*, Valparaíso, 1982, pág. 20.

⁶ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luís, *Tratado de Derecho Penal*, Tomo I, 3ª ed., Buenos Aires, 1964, págs. 87 a 90. Una clasificación similar se observa en DE RIVACOBBA, Manuel, *Elementos de la Criminología*, cit., págs. 21 y ss.

⁷ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Ciencias criminales. La Odorología Forense como técnica de investigación de la Criminalística”, *Revista Iberoamericana de Derecho Penal y Criminología*, nº 2 (2019), pág. 1.

⁸ MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 17.

⁹ Ésta ciencia no se entiende como fundamental, si no más bien como una combinación de varias que cuenta con el auxilio de ciencias afines. Véase, BURGOS MATA, Álvaro,

delito, buscando el cómo, el dónde, el cuando y el quien del hecho delictivo. También puede añadirse que se trata de una disciplina auxiliar al Derecho penal, no es una ciencia empírico-cultural, sino explicativa y formalística que se integra por un conjunto ordenado de otras disciplinas naturales, siendo su interés el descubrimiento y verificación del ilícito¹⁰. Con respecto a la diferencia de la Criminología, ésta se ocupa de la etiología del delito, en suma, del análisis de los factores que lo generan. La Criminalística se ciñe a una circunstancia de propensión más externa como es la comisión del delito¹¹. En lo que se refiere a la Policía Científica, ésta se entiende como un órgano administrativo cuyas funciones las desarrolla desde la óptica científica. Suelen ser conocimientos impropios de la policía, si no más bien de un conjunto de disciplinas que conforman la criminalística investigando y profundizando, incluso sin necesidad, de hechos delictivos auténticos. De modo que mientras la criminalística es la materia que suministra el conocimiento y los medios científicos, la policía, por su parte, es el órgano de corte administrativo que actúa conforme a los mismos¹².

En cuanto a la relación entre la disciplina estudiada y la policía científica o policiología, hay que incidir en que ésta última no se comprende como una ciencia, si no, todo lo más, como una técnica o arte puesto que más que de principios abstractos o generales, aparecen en ella unas reglas prácticas orientadas a la adecuada realización de las ocupaciones definidas para la policía, esto es, persecución y aprehensión. Sin embargo, entre dichos conceptos existen diferencias y afinidades: entre las primeras, cabe decir que la criminalística se ocupa de las investigaciones de carácter primordialmente científico con la finalidad de solucionar el cómo y por quién fue cometido el delito, la policía técnica tan solo establecerá algunas reglas prácticas con la mera intención de la aprehensión del delincuente¹³; en torno a las afinidades, señalar que el fin mediato o

“Criminalística y Criminología”, *Medicina Legal*, Diciembre 1993 - Mayo 1994, pág. 46.

¹⁰ GASPAR, Gaspar, *Nociones de Criminalística e investigación criminal*, cit., pág. 27. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odolorogía forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 124.

¹¹ MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 19. La ciencia criminalística trata, primordialmente, del cómo y del quién del ilícito criminal, mientras que la Criminología se ocupa del estudio y del por qué del delito.

¹² GASPAR, Gaspar, *Nociones de Criminalística e investigación criminal*, cit., pág. 27. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odolorogía forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 3.

¹³ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odolorogía forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 125.

último de la de la Criminalística viene marcado por el hecho de auxiliar a los órganos encargados de administrar justicia, con el ánimo de que puedan llegar a conseguir tanto la captura de delincuentes como la puesta en funcionamiento de las correspondientes medidas penales¹⁴.

En consecuencia, puede advertirse que las referencias antedichas abarcarán dos periodos diferentes de una misma intervención: de un lado, la pesquisa, que consta de un primer estadio conocido como “determinativo” (se trata de establecer o determinar el hecho o no de la comisión de un ilícito, de qué manera se cometió y, naturalmente, quien lo cometió) y de cuya realización se encargará la Criminalística; en segundo lugar, la intitulada como fase “ejecutiva” que, basándose en datos concretos aportados por los especialistas en la cuestión, debe capturar criminal, siendo la competente para esta fase la policía técnica¹⁵.

En referencia a la finalidad de la Criminalística debe apuntarse que su pretensión es el hecho de auxiliar a los órganos investigador y jurisdiccional a través de metodologías y procedimientos distintos, fundamentalmente en el conocimiento de la verdad histórica con el elemento teleológico de llegar a lograr una efectiva impartición de la justicia¹⁶. En palabras de MORENO GONZÁLEZ esta ciencia lo que pretende es conocer las causas y las formas del fenómeno criminal, por lo que es posible apuntar que se trata de una ciencia causal explicativa¹⁷. El contenido de la ciencia evaluada conlleva la realización de inspecciones oculares técnicas en el lugar de los hechos y el tratamiento de las pruebas o indicios recogidos, cuyos análisis y resultados se establecerán en los oportunos informes técnicos¹⁸. En cuanto a los objetivos de esta disciplina viene es-

¹⁴ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 3. Señala que la policía judicial es la que mediante la aplicación de las reglas establecidas por la policología o por la policía técnica llevará a cabo la persecución y posterior aprehensión de los malhechores.

¹⁵ MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 17. OSORIO Y NIETO, César Augusto, *El homicidio*, cit., págs. 217 y ss. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 126.

¹⁶ OSORIO Y NIETO, César Augusto, *El homicidio*, cit., pág. 221.

¹⁷ MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 19. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Ciencias criminales. La Odorología Forense como técnica de investigación de la Criminalística”, *Revista Iberoamericana de Derecho Penal y Criminología*, cit., pág. 1.

¹⁸ NIETO ALONSO, Julio, *Apuntes de Criminalística*, 3ª ed., cit., pág. 17. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 126.

tablecidos por el hecho de investigar y demostrar de manera rigurosa que se ha ejecutado un hecho ilícito; igualmente, se deberá establecer la forma de cómo ocurrió y también la reconstrucción de la dinámica conforme a la cual se verificó el hecho, además de proporcionar los datos necesarios para la identificación, persecución y posible detención de los sujetos activos y el grado de participación de los mismos en el escenario del crimen¹⁹. De otro lado, el hecho del descubrimiento tanto de las características como del autor del delito, en sus diversas referencias, conlleva una serie de actividades que caracterizan a la ciencia estudiada en este estudio. La importancia de ésta se observa en la tarea policial y judicial, ámbito en el que se enfrentan las garantías constitucionales y su responsabilidad jurídico-social; consecuentemente, no es suficiente con saber que se ha realizado el hecho punible, sino que al unísono es imprescindible probar el cómo, el cuando, el dónde y quien fue el responsable del ilícito para poder condenarlo²⁰.

En otro orden de cosas, hay que establecer que actualmente la Criminalística utiliza ciencias y técnicas diversas, entre las que destacan: la física, la química, la medicina legal y la antropometría, la fotografía, la dactiloscopia, la balística y otras muchas que posibilitan la determinación del valor probatorio de los rastros e indicios que hayan sido averiguados²¹.

II. LA ODOLOROGÍA CRIMINALÍSTICA

El 1 de diciembre de 2007, en la localidad francesa de Capbreton, se produjo el asesinato de los miembros de la Guardia Civil, Fernando Trapero y Raúl Centeno. Ulteriormente, se causó la detención del terrorista de la banda armada ETA, apodado "Ata", siendo condenado con posterioridad a la pena de prisión perpetua revisable por la justicia francesa²². Este criminal fue detenido gracias a la eficaz labor de los perros de la

¹⁹ OSORIO y NIETO, César Augusto, *El homicidio*, cit., pág. 222.

²⁰ MORENO GONZÁLEZ, Rafael. *Manual de Introducción a la criminalística*, cit., pág. 24.

²¹ GASPAR, Gaspar, *Nociones de Criminalística e investigación criminal*, cit., pág. 27. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Perros de policía científica: la odolorogía forense en la criminalística", *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 4.

²² FERNÁNDEZ, David, "Cuatro perros y una prueba de ADN clandestina sirvieron para detener y condenar al etarra ATA", *Diario 20minutos* de 26 de abril de 2013. <https://www.20minutos.es/noticia/1797687/0/eta-mikel-carrera-ata/capbreton/perros-ADN/>. Consultado el día 21 de junio de 2021. La detención de ATA fue gracias a la ayuda de cuatro perros: Dunak, Rexy, Yolan y Cartmen. Estos perros identificaron a tres terroristas que estuvieron en los asientos de la cafetería de Capbreton y, si bien es cierto que en España no tiene validez dicha técnica, en Francia si se hace desde que fuese importada de Hungría en

gendarmería francesa y, fundamentalmente, al impresionante olfato de los mismos. Esta circunstancia ha puesto de manifiesto la necesidad de la utilización de los canes tanto en el ámbito policial como en el judicial con el ánimo de abordar una más fiable persecución de los ilícitos mediante la utilización de los cánidos de trabajo policial como detector de pruebas o, al menos, de indicios que pudieran servir para la resolución de los entresijos criminales en el entorno delictivo.

1. CONCEPTO

La palabra odorología procede de los términos odoro (olor) y logia (ciencia lógica, o sea, saber fundamentado)²³. La unión de ambas locuciones hace que pueda definirse a aquella como la ciencia que estudia el olor, esto es, un saber instituido y análogo de la lógica del olor; por consiguiente, se trata de la técnica que estudia la lógica del olor²⁴, pudiendo definirse como “la ciencia que estudia los procesos de formación, propagación, extinción de los olores, así como de su estructura y mecanismos de aprehensión, conservación, explotación e industrialización para satisfacer las necesidades humanas y sociales”²⁵.

Llegados a este punto, el debate que se ha planteado es si la Odorología criminalística²⁶ es una ciencia o un saber científico. Por parte de la doctrina se ha afirmado que tal disciplina no posee las características propias de una ciencia puesto que no se han descrito sus leyes científicas pero tampoco la relación entre sus categorías. En consecuencia, ésta no pasa de ser una técnica criminalística que responde, gene-

2003. Vid., GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, “La odorología forense en el ámbito jurídico español”, *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, nº 10 (2015), pág. 80.

²³ VV.AA., *Empleo del perro en defensa y en seguridad: técnicas de adiestramiento e instrucción del guía canino*, Madrid, 2013, pág. 172. RIOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 13.

²⁴ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, Estados Unidos, 2015, págs. 9 y 10. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 140.

²⁵ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág.10.

²⁶ La odorología criminalística es la rama de la Criminalística y de las Ciencias Forenses que se encarga del estudio de los olores con fines forenses. Cfr. CAMARIGLESIAS, Juan Daniel, y SERVÍN AGUILLÓN, Gerardo, “Pertinencia de la implementación de unidades de odorología forense en México”, en *Revista DIGITAL CIENCIA@UAQRO*, vol. 11, Núm. 1 (2018), pág. 150. https://www.academia.edu/40443314/PERTINENCIA_DE_LA_IMPLEMENTACION_DE_UNIDADES_DE_ODOROLOGIA_FORENSE_EN_MEXICO. Consultado el día 12 de julio de 2021.

ralmente, a la metodología y a una teoría criminalística. Por su parte, el hecho de convenir que la técnica odorológica es una ciencia comportaría que el resto de técnicas fueran concebidas como ciencias porque exponen análogos estándares provenientes de la teoría o de la metodología criminalística²⁷. Subsiguientemente, debe suscribirse que se trata de un saber científico con ciertas particularidades que lo distinguen de otros saberes pero que en ningún caso, le posibilitan la consideración de ciencia independiente²⁸. También existe aquel sector doctrinal que argumentan que se trata de una ciencia *stricto sensu*; éstos alegan que posee una teoría general compuesta por la siguiente formulación: su objeto, sus tareas, sus objetivos y el lugar que ocupa en el sistema de conocimientos; junto a ello confecciona sus propios medios y métodos técnicos, además de sus procedimientos tácticos²⁹.

De lo anterior se desprende que la Odorología forense no puede ser una ciencia autónoma, idea que se encuentra basada en el hecho de que las características precitadas son patrimonio de todo saber científico³⁰. Además de lo argumentado *supra*, existe otro argumento para desarmar la idea de que esta disciplina es una ciencia independiente y es que las sistemáticas utilizadas se describen en la dirección de que deben ser métodos prácticos y de investigación científica, al mismo tiempo que métodos teóricos de este tipo de conocimiento del olor; ello no quiere decir que no existan, sino tan sólo que debe hacerse una búsqueda y elaboración de los métodos y teorías científicas, a parte de despertar el interés por la averiguación de las leyes científicas odorológicas³¹. Es necesario, igualmente, exponer una tesis ecléctica que entiende que cada posición de las que se han descrito con posterioridad pueden tacharse de relativa y no absoluta, pues la odorología va con paso firme y actualmente se define como un saber científico que se encuentra en un consistente proceso de maduración que quizá algún día pueda llegar a convertirse en una

²⁷ RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística", *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 13.

²⁸ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, Estados Unidos, 2015, pág. 58.

²⁹ Todo ello se va a construir sobre una base fundamentada en lo conseguido por otras ciencias: naturales y técnicas. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica", *Revista Iudex*, cit., pág. 140. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 58.

³⁰ RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística", *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 13.

³¹ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 99.

ciencia independiente³². Por consiguiente, hay que apuntar que la materia abordada en estas líneas precedentes es una técnica criminalística y que debe rotularse como Odorología criminalística o forense.

2. EL OLOR COMO OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN

El olfato puede definirse como un sentido quimiorreceptor que se encarga de detectar y procesar olores. En él actúan partículas odorantes, aromáticas u odoríferas que se separan de los cuerpos volátiles, que penetran por el epitelio olfativo que se encuentra en la cavidad nasal y que son procesadas por el sistema olfativo³³. Hay que reseñar que el vocablo “olor” procede del término latino *oloris*, definiéndose éste como “la sensación que producen en el olfato las emanaciones o efluviio de los cuerpos”. De otro lado, los olores, por sí mismos, son impresiones que quedan embebidos en el sistema olfativo, proporcionando a la concepción del olor de un fuerte contenido psíquico³⁴.

Asimismo, es importante reseñar la diferencia entre la Odorología como ciencia y la Odorología forense como técnica³⁵. El objeto de ésta última es el estudio de los olores naturales humanos concibiendo a éstos como un aspecto muy adecuado para una posible identificación de sucesos delictivos. De este modo, es posible insistir en la idea de que la Odorología es el género y la parte de ésta que se dedica a la Criminalística es la individualidad dentro del género, acometiendo una parte de su objeto de estudio y no la totalidad del mismo³⁶.

³² *Ibid.*, pág. 60. En el mismo sentido, RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 141.

³³ MERA, Toni, “Conceptos básicos en el olfato del perro detector”, en <https://www.yumpu.com/es/document/view/14565387/conceptos-basicos-en-el-olfato-del-perro-detector-perros-de->, pág. 1. Consultado el día 12 de julio de 2020.

³⁴ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 11 y 12. GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, “La odorología forense en el ámbito jurídico español”, *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 83. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Ciencias criminales. La Odorología Forense como técnica de investigación de la Criminalística”, *Revista Iberoamericana de Derecho Penal y Criminología*, cit., págs. 1 y ss.

³⁵ ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, Buenos Aires, 2017, pág. 19. Este autor define a la Odorología forense como una técnica científico pericial, de identificación del olor humano realizada con cánidos.

³⁶ Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 14.

No puede obviarse que la base de esta técnica forense es el olor³⁷ pero para conseguir los objetivos de su detección es pieza fundamental la utilización del cánido.

El olfato es una facultad indispensable para los animales, en los que se ha desarrollado algunos mecanismos para distinguir determinados olores con la posibilidad de que se transmita dicha información desde la cavidad nasal al cerebro, lugar en el que debe interpretarse al objeto de poder proporcionar una representación interna del mundo exterior³⁸, todo ello con la intención de que se pueda identificar el alimento, los predadores o la pareja³⁹.

Así pues, el binomio es muy necesario para encaminar los provechos olfativos del perro para distintos propósitos, suponiendo todo ello una ayuda ingente en casos como trabajos civiles de distinta índole. En este caso concreto, la doctrina científica especializada indica que en esta materia nadie ha conseguido fabricar alguna herramienta capaz de sustituir el olfato del perro para poder hacer tareas como la de localizar huma-

³⁷ Es necesario señalar que el olor de cada individuo se distingue de otro, además de estar recubierto de otros olores que reflejan circunstancias particulares del individuo. En este sentido, ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 37. Cfr. VV.AA., "Odorología forense, ¿Científicamente válida?", en Perros de búsqueda de 23 de febrero de 2016. <https://www.perrosdebusqueda.es/odorologia-forense-cientificamente-validada/>. Consultado el día 12 de julio de 2021.

³⁸ Se dice que la nariz del perro se encuentra diseñada como una gran obra de ingeniería desde la inspiración del aire hasta la expiración. Así, sobre el paladar del perro, detrás de los ojos y hasta más o menos la mitad de la nariz se encuentra la zona intitulada Órgano Vomeronasal o de Jacobson, cuya principal función es la de desviar y separar parte de las partículas olorosas del resto del aire respirado, para que éstas sean escrutadas por el cánido. Dicho órgano se encuentra comunicado con el canal incisivo superior, que es un pequeño conducto que flanquea la papila incisiva, una pequeña prominencia tras los incisivos que pone en comunicación la cavidad nasal con la bucal. El perro, cuando percibe el olor, hace ligeros movimientos con lengua y boca como si saboreara el olor. Con cada inspiración, el cánido recibe aire mediante su nariz y filtra una infinidad de partículas olorosas que son desviadas hacia esta parte del cerebro e interpretadas para obtener la información a su alrededor. En la nariz se humedece el aire y se calienta ligeramente. Con motivo de que las partículas puedan ser captadas por la nariz del perro, estas deben contener algo de humedad. Véase sobre el desarrollo del sistema olfativo del perro, ALONSO BORDE, Jaime, *Cuadernos del olfato*, Torrazza Piamonte, 2020, págs. 37 y 38.

³⁹ MERA, Toni, "Conceptos básicos en el olfato del perro detector", en <https://www.yumpu.com/es/document/view/14565387/conceptos-basicos-en-el-olfato-del-perro-detector-perros-de->, cit., pág. 1. Consultado el día 22 de junio de 2020. Para la mayoría de los organismos son el medio más eficaz de que disponen para comunicarse con otros e interpretar el entorno. Consecuentemente, se está ante un sentido muy desarrollado en los perros, además de que puede considerarse como su sentido número uno. Cfr. VV. AA., *Huta*, Granada, 2000, pág. 136.

nos desaparecidos sepultados en nieves o escombros⁴⁰, criminales ocultos, sustancias prohibidas como pudieran ser las drogas⁴¹, la búsqueda de restos biológicos⁴² e incluso indicios de prueba de policía científica en el escenario del crimen. Todo esto conforma algunas de las utilidades en las que los cánidos, sirviéndose de su olfato y guiado por el hombre, se convertirá en un protagonista imprescindible en estas disciplinas⁴³.

3. LA HUELLA OLOROSA

Desde hace tiempo, se viene incidiendo en una máxima que procede del universo de los peritos: “todo delincuente en el lugar del hecho criminal se lleva algo o deja algo”⁴⁴.

Se define la huella odorífera como “aquel rastro de efluvio corporal que deja el criminal en el lugar del suceso delictivo tras interactuar con objetos y distintas superficies”⁴⁵. Esta circunstancia se conceptualiza como una “fir-

⁴⁰ SÁNCHEZ MOLINA VERDÚ, Javier, *Curso básico de rescate y salvamento canino*, Madrid, 2016, págs. 59 y ss. IZQUIERDO FUNCÍA, Susana, “Principios del adiestramiento para el perro de rescate aplicado a la búsqueda sobre estructuras colapsadas y grandes áreas”, en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, Madrid, 2014, págs. 309 y ss.

⁴¹ CANALES ARCE, Fátima, “Guía para el adiestramiento de perros detectores de estupefacientes”, en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, Madrid, 2014, págs. 279 y ss.

⁴² VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos)”, en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, Madrid, 2014, págs. 349 y ss.

⁴³ VV. AA., *Huta*, cit., pág. 136.

⁴⁴ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 17. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 143.

⁴⁵ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 18. Dice el autor que el rastro del olor criminal o de otras personas que participen en el escenario delincriminal durante su presencia en el lugar del suceso. Siguiendo esta idea, RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 15. Cfr. VV.AA., “La odorología forense, una técnica por desarrollar”, en *Perros de búsqueda* (2015), pág. 1. <https://www.perrosdebúsqueda.es/odorologia-forense-una-tecnica-por-desarrollar/>. Consultado el día 12 de julio de 2021. MACIEL, Marcelo, “Odorología”, en *Seguridad y defensa* (2020), pág. 1. <https://seguridadydefensa.com/odorologia/>. Consultado el día 12 de julio de 2021. La huella olorosa puede ser definida como el método de identificación a través del cual se puede identificar a la víctima y al posible agresor, no obstante, al no ser única y exclusiva no se considera como determinante.

ma” que el delincuente ha dejado en el lugar donde se ha producido el ilícito criminal y que confirme su presencia justamente en el momento en que se ha ejecutado el crimen. Pese a ello, esta circunstancia no implica que el sujeto ha sido el autor del delito, aunque si podría llegar a concluirse que es cierta su presencia en el escenario del crimen durante la realización del hecho⁴⁶.

En referencia a los factores que sirven para obtener la huella olorosa pueden citarse los siguientes: a) una buena preservación. Se trata de levantar el olor de un lugar que no se encuentre debidamente preservado⁴⁷; b) Noches frescas y húmedas⁴⁸; c) terrenos húmedos; d) terrenos arcillosos, labrados, zonas boscosas y sembradas; d) locales cerrados⁴⁹.

Sin embargo, también puede citarse una relación de variables que inciden negativamente en la recepción de huellas olorosas: a) una mala preservación en el lugar específico donde se va a tomar la huella; b) la hora del día en que se toma (por cuanto en función de ésta puede variar el clima y, por ende, las condiciones atmosféricas y geográficas⁵⁰; c) la presencia de olores fuertes procedentes de combustibles, ácidos, tabaco, pesticidas y otros, que influyan en el lugar de la prueba; d) la lluvia caída sobre el lugar de la precitada huella después de que ésta se produzca; e) los locales cerrados pero con ventilación artificial recirculable; f) la acción del viento sobre el lugar donde se haya la huella, por lo que hay que tener en cuenta la teoría dinámica de la física⁵¹.

⁴⁶ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 143. El autor se refiere a esta idea en la nota número 86.

⁴⁷ MÍGUEZ CRUZ, Alejandro, “odorología criminalística”, *Pasacan adiestramiento canino* (2016), pág. 12.

⁴⁸ Habitualmente, en las noches, los olores se perciben con mayor intensidad debido a que la disminución de la temperatura permite el resguardo de las moléculas de olor. De manera contraria al calor que incide en las moléculas de olor, además de la influencia de otros fenómenos atmosféricos que, a veces, son imperceptibles por los sentidos humanos. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 15.

⁴⁹ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Temas de odorología forense para juristas y estudiantes de Derecho*, Málaga 2010, págs. 44 y 45. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 144. Esto lo apunta en la nota 88 de su trabajo.

⁵⁰ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 99.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 54. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Temas de odorología forense para juristas y estudiantes de Derecho*, cit., págs. 44 y 45. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 144.

4. EL PERITAJE ODORÓGICO:

Se hace imprescindible indicar, antes de abordar el universo del peritaje odorológico, el hecho de reseñar la dimensión jurídica de la odorología forense y es que se debe afrontar como un ámbito específico de las ciencias jurídicas en el que se expande el conocimiento odorológico en su práctica y en su teoría. Es por ello que la magnitud jurídica sirve también como fundamento teórico-práctico del antedicho saber científico. Esta técnica criminalística aparece principalmente en la disciplina jurídico-penal. Dentro de ella, pueden aparecer más claramente por medio del proceso penal, de un lado, y de las leyes que lo regulan, de otro. En este escenario es muy importante la aportación del perito y, por consiguiente, la orden de peritaje en dichas técnicas. Pero no debe cerrarse toda esta composición al orden penal, por cuanto también debe formar parte de este selecto elenco de disciplinas, por ejemplo, el Derecho Constitucional, puesto que ningún dictamen puede ser contrario a la Constitución. Por tanto, la legalidad y, mismamente, la odorología obligan a tener en cuenta otras ramas jurídicas que fundamenten el ejercicio de la odorología criminalística. En consecuencia, la dimensión jurídica de ésta viene determinada por las obligaciones, deberes y derechos que son regulados por la ley⁵².

4.1. Su protocolo

Para que la investigación criminalística, a través de los cánidos, llegue a buen puerto, es necesario tener muy en cuenta dos aspectos imprescindibles para su validez procesal: por un lado, el protocolo que lleva a cabo el perito y, de otro, la relevancia jurídica que posea la obtención de esos posibles indicios de prueba en el escenario del crimen.

De esta manera, el primero de los aspectos viene establecido por el requerimiento de los órganos e instituciones responsables para resolver el entuerto delictivo y su posterior encausamiento, esto es, la policía, la fiscalía e incluso pudiera ser que se reclamara dicho peritaje por el tribunal que conocerá del asunto. Es preciso señalar que el dictamen pericial solo se inicia previa solicitud de alguna de las instancias permitidas por

⁵² AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 87. Dice el autor que cada acto realizado durante el desarrollo de un dictamen odorológico y, ulteriormente, en su respectiva apreciación y valoración en el proceso penal, conforman el fundamento y la lógica de las normas jurídicas y legales que las regulan y viceversa.

la ley. Es cierto que en España esta práctica a través de la obtención de muestras de olor a través de los perros no tiene validez, además de no encontrarse muy estudiada, quizá este proyecto que se está iniciando sobre el olor en la escena del crimen desde la Universidad de Granada puede ser la plataforma desde la cual se comience a visualizar esta práctica, amen de establecer un protocolo de actuación basado en referencias de otros países que sí admiten este proceso, como medio de la obtención de indicios de prueba para el proceso penal español⁵³.

Lo primero a que debe atenderse es a la petición de una instancia oficial, a su vez, ésta se registrará y se iniciará el proceso de conformación del equipo que se hará cargo de los restantes actos del peritaje hasta que se expongan los resultados del mismo en el juicio oral correspondiente para, con posterioridad, someter dichos desenlaces a debate entre las partes que integran el proceso penal. Con ello, se favorece la formación de la convicción judicial. No obstante, en referencia a los países que ponen en valor este sistema, debe decirse que existen ciertas diferencias entre los métodos observados por cada uno de ellos, aunque conservan, a modo de denominador común, los principios básicos de la odología criminalística⁵⁴.

En otro orden de cosas, el peritaje desarrollado a través de los perros funcionales dedicados al ámbito de la policía científica se determina por el siguiente protocolo de actuación: a) primeramente, se debe organizar el equipo y consiguientemente el plan de trabajo; b) a continuación, se

⁵³ GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, "La odología forense en el ámbito jurídico español", *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 85. Este autor reitera que este tipo de peritaje puede y debe ser admitido en los procesos penales por ser "necesario, útil y atinado", al tener fundamentación en argumentos científicos sobre la incuestionable alta capacidad tensora del cánido y por la rigurosa profesionalidad con que se ejecuta por los peritos especializados, y por cumplir con todos los requisitos exigidos por la Ley de Procedimiento Penal y las normas de investigación criminalística. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Herramientas fundamentales en la Odología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica", *Revista Iudex*, cit., pág. 152. A este asunto se refiere en la nota nº 116 de su trabajo.

⁵⁴ Entre ellos deben destacarse: Argentina, Holanda, Cuba, Alemania, Polonia, Rusia, México, Bélgica, Francia, Italia, China, USA, Israel, Finlandia, entre otros. Cfr. ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 19. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 52 y 53. Señala que con independencia de las disconformidades que puedan albergar en su metodología de trabajo tales países citados, se despliega un plan de ocupaciones a desarrollar y se designan estructuras de mando en el equipo organizado al objeto de desarrollar el dictamen pericial mediante los canes. Véase también esta cuestión en GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, "La odología forense en el ámbito jurídico español", *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 84.

deben presentar los peritos en el lugar del ilícito para que, en el momento en que exista la posibilidad, se inicie el análisis de las probables fuentes de prueba, siempre antes de que pudieran ser contaminadas; c) ya en el lugar del suceso se llevan a cabo todas las actuaciones para evitar que se quebranten las normas de esterilidad e higiene que, a su vez, pudieran evitar el escenario del crimen; d) consecutivamente, pretendidas las medidas adecuadas, el investigador debe averiguar en el escenario criminal aquellos lugares u objetos donde considere que pudiera haber actuado el autor del delito y los posibles participantes al objeto de comenzar la acción del levantamiento de la huella de olor; e) identificados los lugares y objetos, es necesario abrir un frasco estéril, conteniendo éste una pinza y una colcha o paño de fibras o algodón también estéril de 22 x19 cm, además de utilizar guantes de nitrilo o látex. Por su parte, la colcha o paño se coloca, con las pinzas, sobre la superficie donde posiblemente tuvo contacto el individuo, dejando allí, un tiempo establecido, para poder recoger los olores existentes; sobre este espacio temporal se ha dicho que es discutible, puesto que los criminalistas, en función del país y las especificidades de la escena donde se produce el crimen, se procede a establecer diferentes tiempos⁵⁵; f) después, se levanta la gasa y se embala con materiales especiales que permitirán que el olor se pueda conservar y no se mezcle durante su traslado al laboratorio de odorología⁵⁶; g) desde el momento del levantamiento hasta la recepción en el laboratorio se conserva en refrigeración el recipiente con la muestra de olor, conservándose éste en lo que se denomina “banco de olores”; asimismo, éste posee la función de guardar los frascos que contienen ya las precitadas huellas

⁵⁵ En este sentido, véase, AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 55 y 56. Incide el autor en que en algunos países europeos también se utiliza la pistola de extracción de huellas olorosas (STU-100) que genera la posibilidad de la recolección olorosa, ya que aspira en la escena del crimen, o de objetos interrelacionados a éste, la huella odorífera. Su funcionamiento se establece a través de un filtrado de aire por una gasa estéril, que recoge las partículas en la predicha gasa, poseyendo la ventaja de observar una maniobra imperceptible de la huella olorosa por parte del humano. Cfr. ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 109.

⁵⁶ ROSILLO, Mario Rolando, “la importancia del piso en la escena del crimen”, *trabajo de odorología forense*, Rio Negro, Argentina, 2007, pág. 4, en <https://www.yumpu.com/es/document/read/12717913/la-importancia-del-piso-en-la-escena-del-crimen-perros-de-busqueda>, Consultado el día 12 de julio de 2021. EL MISMO, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., págs. 133 y ss. Según este autor, en muchos países se introduce de manera directa la gasa en un bote de cristal, si bien no puede utilizarse un vidrio común, sino uno especial que se denomina “vidrio de control solar” que tiene la finalidad de impedir que el sol modifique las moléculas de olor.

olorosas de la escena del crimen de los posibles sospechosos y/o de los individuos de procesos que ya hubieren sido condenados⁵⁷; h) la siguiente fase viene representada por la extracción del odorotipo. Ésta será diversa en función de la diversidad de países en las que se desarrolla. Así pues, en Cuba, quizá una de las precursoras en esta especialidad, la persona a la que se le extraerá dicho odorotipo será quien abra el frasco de vidrio, coja la gasa y la sitúe en la parte delantera de su cintura, por dentro del pantalón. El lapso temporal de esta práctica será de unos treinta minutos. Otras naciones, como pueden ser Polonia o Argentina, establecen que el sujeto debe retener la gasa estéril en sus manos por un tiempo de 15 minutos⁵⁸; no obstante, la muestra puede ser recogida de alguna otra zona del cuerpo. En Holanda la muestra se recoge manteniendo la mano en un cilindro de acero inoxidable durante cinco minutos, mientras que en Alemania se obtiene de la misma forma pero en un espacio de dos minutos. Para desarrollar esta práctica se deben tener locales aptos para que no se unan los olores, además de para que el contraste sea lo más certero posible⁵⁹; i) una vez levantadas las muestras del referido odorotipo, se co-

⁵⁷ VV.AA., “Odorología Criminalística. La huella olorosa presente en el escenario del crimen”, *Usec network internacional Magazine* <http://usecim.net/>, (2009). Consultado el día 12 de julio de 2021. Las medidas en esta área van a depender de las necesidades de almacenamiento y funcionará con ciertos requisitos de temperatura entre los 15° a 20° centígrados, primordialmente con temperaturas bajas, humedad relativa entre 60 % al 70%, estantes de metal, termómetros, higrómetro, mesetas pequeñas, iluminación adecuada, organización de los frascos por los criterios necesarios (por regiones, delitos, etc.); además, la necesidad de uso de doble puerta, para que no existan modificaciones representativas de temperatura y contaminación de las muestras. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 57. Cfr. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 144. A esta cuestión se refiere en la nota 120 de su trabajo.

⁵⁸ ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 132. Es curioso que este autor argentino separa en la recogida del olor del sospechoso en las manos donde habla de 15 minutos en la duración de la recogida. En la época de entrenamiento, el olor del sospechoso se recogerá durante 15 minutos y el de los testigos durante 5. En cuanto a la recogida en los pies y en la tibia el lapso será de 15 minutos.

⁵⁹ BELCHI CONTE, Ernest, *Odorología Forense. Discriminación de sospechosos mediante el odorotipo*, <https://es.scribd.com/document/203411490/OdorologiaForense>, 2011. Consultado el día 4 de julio de 2021. Cfr. GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, “La odorología forense en el ámbito jurídico español”, *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 84. Señala la peculiaridad de la técnica de los holandeses al presentar el olor de los sospechosos entre seis o siete tubos de metal simultáneamente con el olor de dos o tres personas. El guía sabe la posición del sospechoso y si el perro lo identifica se coloca otro tubo más con el mismo olor, repitiéndose la práctica hasta tres veces. Usualmente, en el resto de países el entrenador del cánido no conoce la disposición que

mienza la preparación de éstas para que el cánido haga la discriminación del olor para posibilitar la identificación de la huella olorosa levantada en el escenario del crimen junto con las muestras referenciadas del odorotipo. A esta técnica se le conoce como “cotejo canino”; j) con posterioridad, se disponen todas las actas y materiales necesarios para que se registre todo lo que suceda durante el desarrollo del precitado “cotejo canino”. Por consiguiente, se confirma que la estancia o cámara *gesell* esté adecuadamente climatizada, que se encuentre ciertamente a distancia de las fuentes magnéticas, ruidos, olores y de otros agentes externos que quebranten tanto las muestras como la situación psicológica del cánido. De la misma manera, también es necesario preparar los modelos de actas para que se establezcan todas las particularidades posibles de lo ejecutado en dicha estancia. Además, se han de dejar preparados los videos que grabarán lo acaecido y se les posibilita a los testigos el hecho de examinar escrupulosamente las gasas con las evidencias del odorotipo. De esta manera, se avala la circunstancia de que se encuentren adecuadamente colocadas y cerradas, al mismo tiempo que se asegura el hecho de que se encuentren en unas buenas condiciones⁶⁰; k) en esta fase, el guía canino facilitará al perro el recipiente de vidrio⁶¹ donde se encuentra la muestra levantada en el escenario del crimen, esto es, la huella olorosa con el ánimo de que el can la ventee por espacio de un tiempo concreto; l) más tarde, se le ordena al cánido que huela los diversos recipientes marcados con el odorotipo en una línea de identificación⁶². Concluyentemente, el perro, tras contrastar la huella olorosa y el odorotipo, genera unos resultados por la marcación que ha de ser descifrada por el guía canino y, éste como estímulo, le entregará su recompensa al can. Por línea de identificación se entiende una hilera de recipiente de cristal que contiene las restantes muestras de odorotipo. Normalmente, se utilizan entre 5 y 15 muestras diversas y entre las mismas se ubica la que corresponde al

ocupa el olor del sospechoso. También se ha contemplado este tema en RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Ciencias criminales. La Odorología Forense como técnica de investigación de la Criminalística”, *Revista Iberoamericana de Derecho Penal y Criminología*, cit., págs. 1 y ss. A esta idea se refiere en la nota 154.

⁶⁰ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 61 y 62.

⁶¹ Los frascos de vidrio para conservación de muestras (banco de olor humano) deberán encontrarse esterilizados con su tapa correspondiente y sellada. Se deberá presentar un etiquetado en el que se indique tanto el origen de la muestra como la fecha de recolección, además de la Causa Judicial. Véase, ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 135.

⁶² RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 156.

sospechoso; si el perro identificase la muestra de la huella del acusado con la huella levantada en el lugar del suceso, en esta circunstancia se colige que el mismo se encontraba en el lugar de los hechos criminales⁶³. En el caso de que existieran diferentes sospechosos, sería conveniente establecer una sección de cotejo de olores desiguales. Por ende, se debería fijar otra línea de identificación pero con el olor del sospechoso correspondiente; de la misma forma, deben existir testigos de esta situación y, la presencia, como no puede ser de otra forma, de los abogados defensores⁶⁴; m) una vez que ha finalizado la fase descrita en la letra l) todos los presentes en la prueba odorológica esperan a que se finalice el acta y la firman para dejar constancia de lo ocurrido allí. En ese instante, se acumulan todos los elementos que hayan determinado el momento como pudieran ser fotos y vídeos, para que se inicie, ulteriormente, el procedimiento de estudio entre el equipo de peritos odorólogos garantes del peritaje⁶⁵; n) concluido el paso anterior, se inicia la redacción del informe o conclusiones oficiales del dictamen que se le proporcionará al oficial o institución encargada de incluirla en el atestado o en el expediente, en función de lo que corresponda para que pueda apreciarlo, en el momento procesal oportuno, a la parte del fiscal⁶⁶; o) suponiendo que el Ministerio Fiscal decida admitirlo como medio de prueba, se incluirá en el escrito de acusación, presentándolo ante el tribunal, que en el caso de aceptarlo, lo incluirá en el juicio oral, aunque previamente existirá una constatación oficial de los abogados defensores y que se mostrará durante todos los actos propios del proceso penal⁶⁷; p) iniciada la fase de juicio oral, lo importante es que el perito odorólogo lea sus conclusiones; se desarrolla en el caso de que las partes lo estimen, realizándose con posterioridad las

⁶³ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 62 y 63. Habitualmente, la señal a la que se acostumbra al cánido para la detección es la de sentarse frente al recipiente en el que coincide la huella olorosa con el odorotipo o echarse frente al recipiente en cuestión. Debe incidirse en que ninguno de los presentes en el supuesto del “cotejo canino”, puede hablar, hacer señales o incluso la formulación de insinuaciones de identificación.

⁶⁴ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 157.

⁶⁵ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 64.

⁶⁶ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 157.

⁶⁷ *Loc.cit.* Esta es una práctica que se utiliza en países como Polonia, Cuba, Holanda, Argentina y EE.UU, no en España donde aún no posee relevancia esta técnica criminalística.

preguntas adecuadas sobre el tema en cuestión, tanto por la partes como del propio Tribunal enjuiciador sobre los efectos producidos en ellas. Definitivamente, le corresponderá al juez admitir los resultados o no⁶⁸.

Detallado lo anterior, en el protocolo de actuación del peritaje con canes se pone de relieve el desarrollo del indicio o prueba pericial, según los casos, que se realizarán en los países antedichos. Evidentemente, los Tribunales españoles deberían ser más receptivos si bien no como prueba concluyente, sí al menos como indicio de prueba en función de los resultados obtenidos observando a los países de nuestro entorno donde si se han logrado ciertos éxitos en la persecución de criminales gracias al trabajo de los cánidos y que será objeto de investigación en el proyecto que se presenta *infra*⁶⁹.

4.2. *La relevancia jurídica del mismo*

En el momento en el que se debate el valor jurídico del informe odorológico se torna necesario definir los ámbitos en los que se mueve la cuestión que desde hace años se ha generado y que se intitula como “tópico muy sensible”⁷⁰. Cuando se habla del valor jurídico del dictamen pericial se apunta, de alguna manera, al vínculo entre principios jurídicos y los principios rectores de la técnica pericial estudiada. De esta manera, el valor jurídico del informe pericial será el resultado de una perfecta simbiosis entre las especialidades de carácter jurídico-penal y de odorología criminalística⁷¹. Efectivamente, puede señalarse que en el momento en el que exista avenencia entre los principios odorológicos y los jurídicos en determinados cuerpos legislativos se podrá hablar de legitimación jurídica en esta circunstancia⁷². Empero puede decirse que la legitimidad y la validez legal de la técnica examinada se manifiesta mediante un acervo de normas que ordenada y racionalmente regulan el actuar de los indivi-

⁶⁸ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 65.

⁶⁹ No obstante, puede decirse que a pesar de su eficacia en procesos judiciales, está práctica carece de una norma internacional que regule el sistema de entrenamientos y su posible inclusión en las investigaciones policiales. El sistema tampoco se encuentra avalado de manera sistemática por la comunidad forense. Es por dicha circunstancia por lo que puede existir cierta mesura a la hora de abordar las evidencias conseguidas mediante el olfato del perro como pruebas válidas. VV.AA., “Odorología forense. ¿Científicamente validada?”, cit., pág. 1 y ss. <https://www.perrosdebusqueda.es/odorologia-forense-cientificamente-validada/>. Consultado el día 12 de julio de 2021.

⁷⁰ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 77.

⁷¹ *Ibid.*, págs. 88 y 89.

⁷² RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 158.

duos que de una u otra manera se relacionan con la actividad odorológica. Sin embargo, se habla de un elenco de normas legales puesto que en el ordenamiento jurídico se establece un orden de prelación y jerarquía en su interpretación. Por tanto, las normas jurídicas que sistematizan el ejercicio de la odología criminalística se entrelazan de forma armónica y en virtud de un predicho orden jerárquico que podrán encontrarse en diversos cuerpos legales: Carta Magna, leyes de procedimientos penales, reglamentos y decretos, entre otros⁷³.

Llegados a este punto, debe convenirse que existen algunos puntos de debates que servirán para llegar a ciertas deducciones: a) Constancia científica de que el olor de cada uno de los seres humanos es diferente, esto es, único y personal; b) la seguridad e irrefutabilidad de que el peritaje no puede, en ningún caso, ser manipulado. En el caso de que lo fuera, el *iter* para contrastarlo (a esto se le denomina “dictadura de los peritos”)⁷⁴; c) vías alternativas para la demostración de que el can puede haber errado o no en la identificación del olor⁷⁵.

Con respecto al olor del ser humano como único e irrepetible, hay que apuntar que no puede decirse categóricamente que dos personas posean el mismo olor, pero también sería una temeridad afirmar que todos los seres humanos posean un olor propio que les diferenciara de todos los demás⁷⁶. Dicha situación es significativa por cuanto debe entenderse que en la esfera de la discusión sobre el dictamen odorológico, se considera que éste favorece la aclaración de los hechos mediante la identificación de los sujetos que se encontraban presentes en la escena del crimen en el momento de la ejecución del ilícito⁷⁷. Así, en el instante en el que se permite la utilización de un medio de prueba como es la huella olorosa y un medio de corte comparativo e identificativo como es el “cotejo canino”,

⁷³ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odología criminalística*, cit., págs. 88 y 89.

⁷⁴ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 79. RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, 95 (2020), pág. 76. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 22.

⁷⁵ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 78 y 79.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 79. Según el autor se trata de una idea importante porque minusvalora un principio procesal que significa que todo lo que sea objeto de debate en el proceso (principalmente todo lo relacionado con su objeto que es el hecho delictivo) debe encontrarse probado (*res iudicata pro veritate habetur*).

⁷⁷ *Loc.cit.* También se recoge esta idea en RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 76.

aun no se podría aseverar que no existiese otra persona con un olor semejante al del sospechoso. En cuanto al hecho de la seguridad e irrefutabilidad del que el peritaje no pudiese ser manipulado, aparece una discrepancia con respecto al posible control sobre la huella desde que ésta se guarda en el banco de olor⁷⁸ hasta que se pudiese desarrollar el peritaje a través del cánido⁷⁹. Por tanto, esta apodada “dictadura de los peritos” se determina en una doble consideración: la primera es la imposibilidad de debatir en juicio oral de manera exacta en la que se ha desarrollado el dictamen pericial; la segunda, la dificultad que tienen los letrados y el resto de las partes del proceso para debatir sobre las premisas establecidas por los peritos en el caso concreto, aspectos extremadamente singulares por cuanto la especialidad de la que se derivan: la odorología forense. Sin embargo, durante el cotejo canino se procede a la invitación a las partes para que se presencie dicho evento, levantándose acta de todo lo acontecido, además de requerir el hecho de “fijar” el instante mediante documentos gráficos como pudieran ser fotografías e incluso vídeos.

En los países, citados *supra*, que avalan este tipo de práctica, este tipo de pericias poseen gran relevancia entre los magistrados, en referencia a la reconstrucción del hecho probado, donde se promueve, en este sentido, la conformación de la opinión judicial⁸⁰. Por último, la tercera de las premisas, esto es, las “vías alternativas” al objeto de la comprobación de si el cánido ha errado o no en el tiempo de la identificación de los olores. Ha sido ésta, una circunstancia altamente ventilada en el mundo jurídico por el hecho de que es posible precisar de manera incuestionable que el can pueda fallar en la determinación de la muestra de olor del antedicho

⁷⁸ ROSILLO, Mario Rolando, “La importancia del piso en la escena del crimen”, *trabajo de odorología forense.*, pág. 4, en <https://www.yumpu.com/es/document/read/12717913/la-importancia-del-piso-en-la-escena-del-crimen-perros-de-busqueda>, Consultado el día 4 de julio de 2021. CASTILLO, Héctor R., “El olor humano: su aporte a la investigación criminal”, en *Gaceta Internacional de las Ciencias Forenses*, nº 21 (2016), págs. 58 y ss. RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 23.

⁷⁹ También se ha advertido que en los países donde se desarrolla esta práctica, los abogados defensores usualmente proponen una potencial manipulación del peritaje sobre su patrocinado en los bancos de olor. De otro lado, el tribunal o las partes del proceso no poseen un dominio escrupuloso de lo que ocurre en el banco de olor, pero tampoco lo tiene sobre los códigos de comunicación entre el perito y el can por lo que cualquier variación sería muy compleja de considerar. Cfr. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 80 y 81.

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 82. Siguiendo esta idea, véase, RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 160.

peritaje; esta circunstancia introduce un evidente diagnóstico de inseguridad para poder afianzar como prueba o, al menos, como indicio esta práctica, de manera que las partes que intervienen en esta operativa pueden recurrir e incluso existe la posibilidad de que, en su caso, se pudiese retrotraer el signo del fallo judicial previo⁸¹.

III. EL OLOR COMO INDICIO DE PRUEBA EN EL PROCESO PENAL

La prueba en el proceso penal ha sido muy debatida en la doctrina científica ya que puede tacharse de figura muy compleja, en virtud de la complicada estructura de aquel y de los conceptos primordiales de la actividad valorativa por mor de desarrollar una eficaz certeza jurídica⁸².

Asimismo, puede subrayarse que la prueba posee un papel estelar dentro del proceso, pudiendo concretarse como “los actos procesales regulados por la ley procesal penal que desarrollan las partes por iniciativa de aquella a la que corresponde la función de potestad de ejercer la acción con la finalidad de que el órgano jurisdiccional adquiera la certeza plena y fundamentada sobre la hipótesis inculpatoria que conlleva la aplicación de la ley penal sustantiva, o en su defecto, declare la probabilidad de la tesis inculpatoria”⁸³.

A la hora de definir qué es la prueba, debe hacerse hincapié en otras dos nociones: “fuentes de prueba” y “medios de prueba”. Las primeras vienen a significar ciertos elementos de la realidad que existen, con autonomía del proceso y siendo precedentes al mismo⁸⁴. En cuanto a los segundos, estos vienen a considerarse como la actividad procesal concreta para emplear la incorporación de la fuente al proceso, a través de la cual se origine el seguro convencimiento del juez⁸⁵.

⁸¹ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 82 y 83.

⁸² MEINI MÉNDEZ, Iván Fabio, “Delitos contra el honor”, en TERRADILLOS BASOCO, Juan María (Coord.), *Lecciones y materiales para el estudio del Derecho penal. Derecho penal. Parte Especial*, Tomo III, Vol. 1, 2ª ed., Madrid, 2016, pág. 307.

⁸³ ARRANZ CASTILLERO, Vicente, *La prueba en el proceso penal. Generalidades en temas de Derecho Procesal penal*, La Habana, 2003, págs. 1 y ss. Cfr. RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 82.

⁸⁴ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 92.

⁸⁵ *Loc.cit.* Cfr. RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 82.

Por todo lo anterior, es imprescindible interrelacionar dos aspectos: el dictamen odorológico y el ámbito de la prueba. En un primer estadio hace falta detectarse en el lugar del hecho criminal aquellos lugares u objetos en los que el autor hubiese estado o manipulado cualquiera de aquellos, pudiendo ser muy ventajoso para el levantamiento de la huella olorosa. En segundo lugar, se inicia la apertura de un frasco estéril de donde se extrae, con una pinza, una gasa, colocándose ésta sobre la superficie que tuvo contacto con el autor del hecho; finalmente, la acción del levantamiento de la huella olorosa. Justamente, el hecho criminal acaecido referido a las circunstancias descritas por la figura delictiva establece el objeto de la prueba⁸⁶. Con los dos últimos pasos se entiende que se han agotado las fuentes de prueba; así, puede entenderse que dichas fuentes son aquellas en las que el perito puede obtener de forma positiva una huella olorosa⁸⁷. Por su parte, el dictamen pericial odorológico puede observarse como el “medio de prueba” puesto que mediante él se obtiene la huella olorosa, además de realizar todo el proceso de identificación de los autores a partir de la misma⁸⁸.

El Juez, por su parte, debe solicitar de la acusación la circunstancia de probar todas y cada una de las alegaciones suscritas por aquella y que se confeccione el hecho del proceso desde las pruebas acumuladas. Junto a lo anterior, el magistrado se siente obligado a configurar su decisión a raíz de la explicación de las pruebas que asumiría como acreditadas y de cierta relevancia y aquellas otras que desestimó. De esta manera, la individualización del autor mediante la huella olorosa conseguida por el perito tan solo sería catalogada como prueba cuando fuera evidente y muy relevante para fortalecer su convicción que, con posterioridad, debería venir escrita en la sentencia penal; hasta entonces, sólo se encontraría ante un elemento de prueba. De otro lado, en el dictamen, el perito expondrá sus conclusiones que formarán parte del debate en función de su eficiencia y oportunidad⁸⁹.

⁸⁶ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 162.

⁸⁷ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Dimensiones de la odorología criminalística*, cit., pág. 93.

⁸⁸ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Perros de policía científica: la odorología forense en la criminalística”, *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 22. En palabras del autor se dice que la huella olorosa no es la prueba en sí, mientras que no se asiente la convicción judicial.

⁸⁹ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odorología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 163.

A partir de aquí, acaece un debate que gira en torno a un potencial convencimiento sobre el hecho delictivo y el sentido de la justicia que, en virtud del empleo de la ley, establecerá su fallo que aparecerá en la sentencia. En el caso en el que ésta última venga fundamentada en el dictamen pericial, la huella olorosa sobre la que se basó dicho informe, aquella dejará de ser un elemento de prueba para convertirse en una prueba efectiva. Sin embargo, no es una cuestión baladí y tampoco taxativa ya que aún se pone en entredicho la fiabilidad del peritaje como pudiera ser la certeza de la huella dactilar⁹⁰, si bien parece que es opinión científica recogida por la doctrina el hecho de que, como ya se puso de manifiesto *supra*, “el olor personal es único de cada individuo”⁹¹.

En algún lugar de este trabajo también se ha advertido que en la mayoría de los países que utilizan esta técnica se dice que el peritaje a través de los cánidos puede ser, todo lo más, “indicio de prueba” y es así como se sostiene en aquellos procesos penales que toman esta pericia como herramienta fundamental del área procesal.

Por ello, hay que introducirse en el ámbito de la prueba indiciaria, definiendo a ésta como aquella que pretende demostrar la certeza de unos hechos (considerados indicios⁹²) que no son constitutivo del delito objeto de acusación, pero de los que, a través de las reglas de la lógica y la experiencia, pueden deducirse los hechos delictivos y la participación del acusado; éste, a su vez, debe motivarse a través de un nexo causal entre los hechos probados (indicios) y el que se trata de probar (delito)⁹³. Este concepto de prueba indiciaria se ha denominado también con otra no-

⁹⁰ GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, “La odología forense en el ámbito jurídico español”, *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 86.

⁹¹ RÍOS CORBACHO, José Manuel, “Herramientas fundamentales en la Odología forense como lineamiento de la criminalística: perros de policía científica”, *Revista Iudex*, cit., pág. 163.

⁹² Se conceptúa el indicio como “cualquier hecho conocido (o una circunstancia de hecho conocida), del cual se infiere, por sí solo o conjuntamente con otros, la existencia o inexistencia de otro hecho desconocido, mediante una operación lógica basada en normas generales de la experiencia o principios científicos o técnicos especiales”. En este sentido, CORTÉS COTO, Ronald, “La prueba indiciaria”, *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica*, n° 2 (2010), págs. 271 y 272.

⁹³ MARQUEZ CISNEROS, Segundo, “La prueba indiciaria en el proceso penal”, *Revista de Derecho*, n° 9 (2008), pág. 52. CORDÓN AGUILAR, Julio César, *Prueba indiciaria y presunción de inocencia en el Proceso Penal*, Tesis Doctoral, Salamanca, 2011, págs. 94 y ss. https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/110651/DDAFP_Cordon_Aguilar_JC_PruebaIniciaria.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el día 12 de julio de 2021. RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 82. A esta idea se refieren en la nota 42 de su trabajo.

menclatura en el ámbito jurídico como pudiera ser: presunciones, presunciones de pruebas, presunciones de hecho, presunciones de hombre, prueba de indicios, prueba por indicios, prueba circunstancial, prueba conjetural, prueba crítica, prueba lógica, prueba de inducción, prueba de deducción, inferencias indiciarias, prueba artificial y cálculo presuncional, entre otras⁹⁴.

Pero el hecho de la aceptación de esta técnica por parte del Poder Judicial ha generado una ingente crítica que se explica por una razón de pura necesidad ya que en el caso de no observarse, muchos de los delitos serían impunes⁹⁵. Así, DE MIRANDA ÁLVAREZ, pone de manifiesto que existe una discusión doctrinal que se basa en la discrepancia entre las pruebas directas, aquellas en las que el juzgador posee una relación personal y directa, que forma parte del supuesto práctico y de la norma jurídica implicada o que represente la realidad, y las pruebas indirectas, o sea, la prueba indiciaria, que al no tener contacto directo, se convierte en un hecho secundario, no guardando el menor parecido con la realidad⁹⁶. Este autor prosigue en la idea incidiendo en que no deben existir objeciones ya que como el mismo señala se trata de “un fenómeno de interdependencia entre ambos métodos, que poseen como denominador común el proceso penal, que viene determinado por la contradicción entre la prueba de cargo y la de descargo, teniéndose en cuenta que la prueba ha de ser crítica⁹⁷, esto es, que debe tacharse de valorativa y explicativa, además de que vaya manifestando las razones por las cuales se valoran unas evidencias de prueba de corte diferente a otras de signo contrario, haciendo que esta tensión valorativa produzca determinadas imputaciones que, a su vez, no puedan mantenerse en la medida en que sean imposibles de justificar⁹⁸”.

Luego, la pretensión a través de los indicios es la de reconstruir y acreditar los hechos delictivos ocurridos con anterioridad y en esta línea se ha pronunciado el Tribunal Supremo al indicar que se ha priorizado la existencia de una pluralidad de indicios y que estos han de ser coinciden-

⁹⁴ DE MIRANDA VÁZQUEZ, Carlos, “Prueba directa vs. Prueba indirecta (un conflicto inexistente)”, *Doxa: Cuadernos de filosofía del derecho*, n° 38 (2015), pág. 79.

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 73.

⁹⁶ *Ibid.*, págs. 75 y ss. A esta idea también se refieren RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 83.

⁹⁷ DE MIRANDA VÁZQUEZ, Carlos, “Prueba directa vs. Prueba indirecta (un conflicto inexistente)”, *Doxa: Cuadernos de filosofía del derecho*, cit., págs. 75 y ss.

⁹⁸ GIMÉNEZ GARCÍA, Joaquín, “La prueba indiciaria en el proceso penal”, *Jueces para la democracia*, n° 56 (2006), pág. 75.

tes⁹⁹, encontrándose claramente en conexión¹⁰⁰, porque debe existir una relación de causalidad evidente entre el hecho indicador y su conjunto (indicio o indicios) y el hecho indicado, o sea, el delito¹⁰¹. Por tanto, el hecho, o sea, el indicio no puede mezclarse ni con sospechas ni con ciertas probabilidades¹⁰².

La circunstancia de que converjan diversos indicios es lo que posibilita el hecho de conceder a la prueba indiciaria lo que se ha intitulado como “fuerza disuasoria”, apuntalándola como medio de prueba¹⁰³. A partir de aquí, el Tribunal Supremo señala que es necesario: a) una afirmación base o indicio. La cita o la mención de cual es el hecho; b) una afirmación consecuencia: la referencia en la sentencia de lo que se deduce de él; c) un enlace lógico y racional entre el primero y el segundo de los elementos que conlleva a la condena por la suma de los indicios plurales. De este modo, se aprecian una serie de exigencias: 1) que exista una pluralidad de indicios. No puede apreciarse, de antemano y en abstracto, su número, y con ello se niega cualquier posibilidad de que un indicio solo pudiera valer para conformar una presunción; 2) que las pluralidades de los indicios deben encontrarse demostradas mediante prueba directa; por ello, el hecho de cimentar una inferencia sobre meras afirmaciones de parte sería tan peligroso como arbitrario. Es por ello que se necesita cierta objetividad, señalando que “si el enlace no es lógico ni racional y, lógicamente, basado en una prueba directa que acredita los indicios o afirmaciones base, no puede llegarse a la afirmación consecuencia¹⁰⁴.”

⁹⁹ Véase la STS núm. 279/2003 de 12 de marzo de 2003 (ROJ STS 1690/2003-ECLI: ES:TS:2003:1690).

¹⁰⁰ RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 84.

¹⁰¹ MARQUEZ CISNEROS, Segundo, “La prueba indiciaria en el proceso penal”, cit., pág. 54.

¹⁰² STS núm. 532/2019 de 4 de noviembre de 2019 (ROJ STS 3504/2019- ECLI: ES:TS: 219:3504).

¹⁰³ RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 84.

¹⁰⁴ RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y LARA BARRIENTOS, José Carlos, “Análisis jurídico-penal de la prueba indiciaria en especial, en relación con la sentencia núm. 38/2018, del tribunal militar territorial segundo de Sevilla”, en *La Ley penal: Revista de Derecho penal, procesal y penitenciario*, n° 40 (2019), pág. 1. Para llegar a estas conclusiones, los autores se basan en la STS núm. 532/2019 de 4 de noviembre de 2019 (ROJ STS 3504/2019- ECLI: ES:TS: 219:3504).

No obstante, algún autor ha incidido en que entre las exigencias que se deben cumplir en cuanto a los datos indiciarios se considera el de que éstos se expongan en la Sentencia, aunque no de cualquier manera por cuanto dicha expresión ha de ser lo bastante adecuada y cuidadosa como para que se pueda deducir de la misma algunas conclusiones probables sobre la circunstancia que se trata de probar¹⁰⁵. De esta forma, el razonamiento expuesto en la sentencia es que no puede tratarse de uno extremadamente abierto, débil o impreciso¹⁰⁶, teniendo que ser racional y motivada¹⁰⁷, concibiendo, en todo caso, que el indicio “debe quedar establecido que éste efectivamente existió en el mundo real”¹⁰⁸. Igualmente, “la prueba indiciaria se origina cuando existe la certeza jurídica sobre unos hechos mencionados como indicios y que además de arrojar un dato aislado, permiten inferir conclusiones”¹⁰⁹. Con respecto a esta cuestión, la doctrina científica también ha señalado que “la prueba indiciaria se constituye a partir de un hecho enunciado fáctico conocido (indicio, hecho-indiciante o hecho-base), debidamente comprobado en el proceso, logra alcanzar la convicción acerca del acaecimiento de otro hecho o enunciado (afirmación presumida, hecho-indiciado o hecho-consecuen-

¹⁰⁵ RODRÍGUEZ BONETE, Sonia Esperanza, “La valoración de la prueba indiciaria en los juicios por jurado. Sentencia de la Audiencia Provincial de Castellón, núm. 2/2001, de 10 de abril y Sentencia del Tribunal Supremo núm. 221/2003, de 14 de febrero, *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*, nº 1 (2002), pág. 36. Véase, RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 85. Estos autores citan la STS núm. 532/2019 de 4 de noviembre de 2019 (ROJ STS 3504/2019- ECLI: ES:TS: 219:3504), en la que se dice que “el Juez o Tribunal no puede ni debe fundamentar el fallo de la Sentencia en su simple y puro convencimiento subjetivo. No se trata de que el Juez Tribunal o Jurado se convenzan de que el acusado cometió el hecho, sino de que expliquen porqué la suma de los indicios determina la condena, en su caso, así como la solidez y concatenación de esos indicios, y no su debilidad”. Además, prosiguen, no es que el juzgador posea la creencia sobre la culpabilidad del investigado, sino de que explique, otorgue una motivación adecuada en la sentencia, mediante un razonamiento inductivo.

¹⁰⁶ En este sentido, la STS núm. 409/2019 de 21 de mayo de 2013 (ROJ STS 2700/2013- ECLI: ES: TS: 2013:2700).

¹⁰⁷ RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 85. Citan para esta argumentación la STS núm. 279/2003 de 12 de marzo de 2003 (ROJ STS 1690/2003- ECLI: ES:TS:2003:1690).

¹⁰⁸ MARQUEZ CISNEROS, Segundo, “La prueba indiciaria en el proceso penal”, cit., pág. 54.

¹⁰⁹ RODRÍGUEZ BEJARANO, Carolina, “El estándar de la prueba indiciaria en los casos de violencia sexual ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos”, *Memorando de Derecho*, nº 2 (2011), pág. 33.

cia), necesitado de prueba, por existir entre ambos un enlace o nexo directo que determina el hecho de que debe verificarse el primero, surge el segundo como lógica y natural consecuencia, logrando el juez presumir, como conclusión cierta y fundada, su efectiva constatación¹¹⁰.

Otra referencia que debe realizarse, llegados a este punto, es abordar el tema de la tipología de los indicios. Por su parte, los Tribunales se han manifestado admitiendo qué acciones pueden distinguirse indiciarias y cuáles de ellas no. En esta línea, MAGRO SERVET, ha subrayado situaciones en la que los tribunales discurren que los indicios no poseían bastante carga incriminatoria, de modo que la sola tenencia de instrumentos eficientes para ejecutar un robo es la que ultima la intervención de una persona en un ilícito a partir precisamente de la consideración de realizarlo o de que poseía mecanismos pertinentes para cometerlos o por meras sospechas o conjeturas¹¹¹. En este sentido, también el Tribunal Supremo ha valorado como indicios, por ejemplo, “los gastos desmesurados para unos ingresos inexistentes, grandes inversiones, contactos que se realizan con cautelas”, “el incremento inusual del patrimonio o el manejo de cantidades de dinero bien por su ingente cantidad, por la dinámica en sus transmisiones o de tratase de efectivo, pongan de manifiesto operaciones extrañas a las prácticas comerciales ordinarias, la inexistencia de negocios lícitos que justifiquen el incremento patrimonial o las transmisiones dinerarias, la constatación de algún vinculo o conexión de actividades de tráfico de estupefacientes o con personas o grupos relacionados con la misma¹¹².

Otro tipo de indicios que ha citado la jurisprudencia pueden ser: la presencia a horas impropias de ciertos sujetos con la “ropa mojada y

¹¹⁰ CORDÓN AGUILAR, Julio César, *Prueba indiciaria y presunción de inocencia en el Proceso Penal*, Tesis Doctoral, Salamanca, 2011, págs. 94 y ss. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/110651/DDAFP_Cordon_Aguilar_JC_PruebaIndiciaria.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el día 12 de julio de 2021. De la misma idea, RODRÍGUEZ MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 86.

¹¹¹ MAGRO SERVET, Vicente. “La destrucción de la presunción de inocencia por aplicación de la prueba indiciaria en el proceso penal”, en *Sentencias del TSJ y AP y otros Tribunales*, n.º 7 (2001), págs. 1 y ss. Pone como ejemplo la sola posesión de unos pájaros con el robo con escalamiento de los mismos, la sola titularidad de una embarcación para una conducta ilegal de pesca con la autoría de la misma y, definitivamente, la participación de un acusado en una operación de tráfico de drogas a partir de único dato del acompañamiento al aeropuerto de quien iba a recoger la droga.

¹¹² Véase STS 266/2005 de 1 de marzo de 2005 (ROJ STS 1267/2005- ECLI: ES:TS: 2005: 1267). Citado en MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., págs. 86 y 87. A esta cuestión se refieren en la nota 63.

llena de arena” cerca de un desembarco de sustancias estupefacientes que se encuentra siendo intervenido por la policía, pero igualmente, las pruebas de ADN e incluso la recogida y, posterior cotejo, de las huellas dactilares¹¹³. Hay que significar que el hecho de que aparezca un indicio pudiera generar sospechas, pero no por ello ha de constituir una prueba de cargo¹¹⁴. Junto a lo anterior, sería conveniente establecer otras referencias que posibiliten el conocimiento y la voluntad del investigado sobre los elementos típicos¹¹⁵.

IV. EL PROYECTO BALDO¹¹⁶

1. ACERCAMIENTO A LA CUESTIÓN

Este proyecto, ubicado en un programa *Visitor Scholar* de la UGR, forma parte de una línea de investigación que sobre cinología y perros funcionales inició el investigador José Manuel Ríos Corbacho y que avallado, en esta última investigación sobre la temática de odorología forense, por el Profesor Morillas Cueva, como investigador principal, pretende poner en valor esta especialidad, analizada *supra*. Resulta ésta ser novedosa en nuestro país y que probablemente puede servir como una herramienta técnica fundamental para el descubrimiento de los criminales a través de la obtención de huellas olorosas en la escena del crimen. Para

¹¹³ En este sentido se pronuncian algunas sentencias, respectivamente: STS 359/2014 de 30 de abril de 2014 (ROJ: STS 1773/2014-ECLI: ES: TS: 2014: 1773), STS 682/2017 de 18 de octubre de 2017 (ROJ: STS 3738/2017-ECLI: ES: TS: 2017: 3738), STS 304/2008 de 5 de junio de 2008 (ROJ: STS: 2890/2008- ECLI: ES: TS: 2008/2890).

¹¹⁴ Con referencia a esta circunstancia y, básicamente, en relación a la pericia dactiloscópica, el Tribunal Supremo ha insistido en que “constituye una prueba plena que posibilita establecer que sus manos han estado en contacto con el objeto o superficie en el que la huella aparece impresa, pero la conexión de este dato con la atribución al titular de las huellas de la participación en el hecho delictivo, necesita, sin embargo, un juicio lógico e inductivo sólidamente construido del que pueda deducirse, sin duda racional alguna, que por el lugar en el que se encuentra la huella o por el conjunto de circunstancias concurrentes, ésta necesariamente procede del autor del hecho delictivo”. En este sentido, MONSERRAT, Manuel y RÍOS CORBACHO, José Manuel, “La odorología forense como indicio de prueba en el proceso penal”, *Nuevo Foro Penal*, cit., pág. 87. Traen a colación la STS 304/2008 de 5 de junio de 2008 (ROJ: STS: 2890/2008- ECLI: ES: TS: 2008/2890).

¹¹⁵ *Loc. Cit.*

¹¹⁶ Se ha intitulado proyecto “Baldo” en homenaje a un perro de raza pastor alemán, Baldo (2013-2019), que fue quien inspiró toda esta temática al investigador de este estudio y que fue “perro-escuela” en las facultades de Derecho de la Universidad de Cádiz enseñándole las técnicas de detección a multitud de alumnos de dicha universidad interesados en la cuestión.

completar el proyecto en esta materia se va también a utilizar otra especialidad en el adiestramiento de perros de trabajo como es la búsqueda de restos biológicos, concretados en este caso en un flujo fundamental para los delitos de homicidio y asesinato: la sangre¹¹⁷. Se trataba con este proyecto, que se ha iniciado y que concluye en diciembre de 2022, de hacer una incursión en la criminalística con un útil como es el olfato canino y que ya ha resuelto muchos entuertos jurídico-penales en otros países de nuestro entorno pero que no se practica en España y mucho menos es un especialidad admitida y valorada por los tribunales españoles. Es por ello que la idea de este trabajo era poner en valor la precitada especialidad y que en un futuro pueda ser incluida en el proceso penal español¹¹⁸.

Se trataba de dar continuidad a una línea de trabajo que sobre detección se había iniciado hace ya algunos años por el hoy *Visiting Scholar* sobre la materia de detección y dentro de ellas en las especialidades de drogas, explosivos, dinero falso, entre otras.

En cuanto al plan de colaboración específico, se trataba de afianzar en la Universidad de Granada una línea de investigación jurídico penal y criminológica, instaurar un proyecto de investigación inédito en la Universidad española mediante el cual se utilice a los perros como instrumento para mejorar las técnicas de investigación policiales, las cuestiones de carácter penal y procesal que rodean a esta técnica, aportándose como un posible elemento probatorio en el proceso penal y que aún carece de validez dentro del Consejo General del Poder Judicial. Todo este trabajo daría un mayor contenido al laboratorio de Criminalística

¹¹⁷ Con mayor amplitud puede observarse un excursio sobre esta materia en RÍOS CORBACHO, José Manuel, "Perros de policía científica: la odología forense en la criminalística", *Revista Electrónica de Criminología*, cit., pág. 17.

¹¹⁸ En la actualidad, esta especialidad está siendo muy investigada, desde el punto de vista científico, por otros países, pudiéndose poner, a modo de ejemplo, el Centro de Investigaciones Neurocientíficas de Lyon (Francia) donde se ha conseguido demostrar con cierto éxito la viabilidad de las técnicas utilizadas, mediante el análisis de los restos obtenidos desde 2003 sobre el trabajo de los perros en tareas de identificación, en la división de la Policía Técnica y Científica de Ecully. En cuanto a los resultados, se muestra, que al finalizar un riguroso programa de entrenamiento de 24 meses, los perros son capaces de reconocer el olor de un individuo en un porcentaje que va del 80 al 90% de los casos sin que se confunda con el de otra persona. Tales resultados, publicados el 10 de febrero de 2016 en la revista científica *Plos One*, validan los procedimientos que se están llevando a cabo a día de hoy y que podrán los primeros cimientos para persuadir a la comunidad internacional de que está sistemática en la búsqueda de indicios de prueba es esencial. Véase en VV.AA., "Odología forense. ¿Científicamente validada?", cit., pág. 1 y ss. <https://www.perrosdebusqueda.es/odologia-forense-cientificamente-validada/>. Consultado el día 12 de julio de 2021.

de la Universidad de Granada. En suma, el proyecto en cuestión posee la pretensión, desde el punto de vista teórico, de analizar los problemas que acaecen en la interrelación entre el Derecho penal sustantivo y el Derecho procesal a través de las pruebas obtenidas en la escena del crimen. Sin embargo, desde el punto de vista práctico de lo que se trata es de formar cánidos¹¹⁹, desde una edad temprana mediante su adiestramiento, primeramente de carácter básico o general, para con posterioridad afianzar, a través de las técnicas de la odorología forense y de la búsqueda de restos humanos y biológicos (REHU), el hecho de que el perro pueda entrar en la escena del crimen y descubrir algún indicio que pueda servir para descubrir al malhechor que realizó el tipo delictivo.

La idea surgió de la lectura de esta especialidad en la que se observaba que el Derecho procesal no tenía en cuenta en España esta técnica, pero que sí se ha utilizado en otros países (Francia, Alemania, Holanda, etc.) y que, todo lo más, los jueces entendían al cánido como una herramienta del agente de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. En esas naciones si bien no se tenían en cuenta como parte directa del proceso penal, si al menos era posible subrayarlos como indicio probatorios (Argentina, Cuba y Estados Unidos, entre otros). Así pues, el proyecto versará tanto desde el estudio teórico del delito de homicidio o asesinato, por ser el escenario jurídico-penal en el que se van a mover los canes del proyecto, para posteriormente ver las especialidades de adiestramiento (odorología forense y búsqueda de restos humanos y biológicos); además, el estudio teórico del indicio de prueba procesal y transversal a todo ello se verá, desde el punto de vista práctico, el adiestramiento durante dos años de los perros utilizados para este trabajo y se expondrán las conclusiones del estudio al objeto de poder determinar que la específica singularidad olfativa de los perros funcionales¹²⁰ puede llegar a convertirse en un elemento más para la lucha contra el crimen.

¹¹⁹ La idea del proyecto es la de formar, desde el punto de vista práctico, a dos canes, uno un Jack Russell llamado "Sancho" en la especialidad más científica de laboratorio, en el cotejo de la huella olorosa, la "línea de exploración" (odorología forense) y, de otro lado, un Pastor belga llamado "Nívar", con mayores cualidades policiales que será el "investigador" que se introduzca en la escena del crimen, obteniendo las muestras de sangre (especialidad de búsqueda de restos biológicos).

¹²⁰ No puede obviarse que el perro es el detector de olores más eficaz que existe hasta nuestros días y, solo mediante su uso, hace posible la identificación, la comparación y la discriminación de los olores de los sospechosos con la huella obtenida en el escenario del delito. En este sentido, GIMÉNEZ PÉREZ, Adrián, "La odorología forense en el ámbito jurídico español", *Revista Skopein. Criminalística y Ciencias Forenses*, cit., pág. 83. Sin embargo, en la actualidad, la doctrina pone en duda la conveniencia o no del peritaje odorológico a través del perro policía, debate *ad eternum* entre los actores del derecho y

En referencia al entrenamiento del animal, hay que recalcar que se trata de la función más importante de la cinología, en general, y de los perros funcionales, en particular. Por ejemplo, en la búsqueda de restos biológicos, que es una de las especialidades que se van a investigar en este trabajo, hay que reseñar que el 56% del cuerpo humano se encuentra formado por líquidos, fluidos que aparecen repartidos entre el interior y el exterior de las células, o sea, líquido extracelular, siendo su principal función la de proporcionar iones o nutrientes a las células con la finalidad de mantener activas su función¹²¹. Asimismo, no debe obviarse que este tipo de adiestramiento y, particularmente, en este tipo de subespecialidad, puede ser solicitada por su participación en el escenario del crimen, lugar en el que la persona pudiera ser víctima de una acometida en la que apareciera alguna modalidad de resto biológico que, mediante un proceso científico y, ulteriormente, el propio sistema legal, se fundamentase como un elemento indiciario o probatorio dentro del proceso penal¹²². *Grosso modo*, la iniciación del método de entrenamiento del animal comienza por la presentación del olor al animal, intentando lograr que lo asocie con una concreta postura corporal, necesitando, a su vez, que se realicen varias sesiones de la técnica intitulada como “punto a punto”¹²³. El aprendizaje del cánido puede tacharse de muy riguroso; así, usualmente, tiene un periodo de duración de aproximadamente doce semanas (en virtud de la comprensión del animal), utilizándose en ese lapso temporal, genéricamente, frascos de cristal vacíos¹²⁴ con el olor del

los propios especialistas forenses, si bien es cierto que hasta la fecha el uso del canido se basa en argumentos de carácter científicos e indiscutibles en el diario del ejercicio odológico criminalístico. Cfr. AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odología criminalística: ¿Qué es?*, cit., pág. 34.

¹²¹ GUYTON, Arthur C., *Tratado de fisiología médica*, Madrid, 1985, págs. 1 y ss. HALL, John E., *Tratado de fisiología médica*, 3ª ed., Jackson, 2016, págs. 1 y ss. VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 357.

¹²² VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 357.

¹²³ CANALES ARCE, Fátima, “Guía para el adiestramiento de perros detectores de estupefacientes”, en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 284.

¹²⁴ ROSILLO, Mario Rolando, *La identificación humana forense con cánidos*, cit., pág. 114. Cita, además de los frascos de vidrios, otros materiales básicos para el desarro-

propietario, de un ayudante, con olores de diversas personas con diferente antigüedad de los mismos, y con la necesidad de desarrollar una metodología de lo más sencilla a lo más complejo; de idéntica forma, hay que señalar que existen varias etapas en que si el can no logra los resultados previstos volvería a la etapa anterior del adiestramiento, a modo de regresión, hasta que vuelve a alcanzar su nivel de aprendizaje, encontrándose en disposición de desarrollar un trabajo riguroso en la especialidad examinada¹²⁵. El primer objetivo a cumplir en esta disciplina es la de acostumar al animal, si se trata de restos biológicos, con el olor de la sangre que es una de las especialidades que se van a abordar en este proyecto *Visiting Scholar* de la UGR; de otro lado, el olor del cuerpo humano, a través de las células epiteliales, para que pueda captar el rango de olor de la persona y contrastarla en un laboratorio entre los diversos olores expuestos. Además, habrá que introducirle al animal unos parámetros claros y concisos de búsqueda lógica y ordenada (de un lado, la “línea de exploración o búsqueda”, para el perro de odorología forense y un “patrón de búsqueda” en los diversos escenarios donde puedan ocurrir los delitos de la especialidad de restos biológicos: en interior, exterior, vehículos, etc¹²⁶. Es muy importante en este tipo de entrenamiento que las primeras experiencias deben ser muy satisfactorias para el “no humano” porque para ello debe finalizar cada entreno de una manera muy positiva, normalmente con juego¹²⁷. Por otro lado, la relación entre la dupla guía-perro debe ser muy metódica a través de la correa, ya que con esta circunstancia la pretensión es que exista una elevada intensidad en la investigación e igualmente en que se consiga una concentración extrema en el cánido durante la realización del trabajo¹²⁸. En lo que se refiere a la señalización, debe apuntarse que el marcaje del olor en este

llo de esta práctica: guantes de nitrilo y plástico, pinzas y tijeras varias(tipo quirúrgico), los consabidos frascos de vidrio y plástico esterilizado, soportes para los frascos de vidrio y las gasas que deben ser de varios tamaños.

¹²⁵ AGUILAR AVILÉS, Dager, *Odorología criminalística: ¿Qué es?*, cit., págs. 51 y 52.

¹²⁶ VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 359.

¹²⁷ Véase, LORENZ, Karl, *Cuando el hombre encontró al perro*, 2ª ed., Barcelona, 2003, págs. 42 y ss.

¹²⁸ VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 358.

tipo de trabajo debe ser pasivo¹²⁹ porque de lo contrario podría ser una maniobra del can que pudiese llevar al traste este tipo de prácticas al perturbar con su acción la recogida de estas muestras tanto en el escenario del crimen como en el contraste que debe acaecer en el laboratorio de investigación. El modo en el que se desarrolla la marcación es que el “agente” no humano se sienta en un lugar específico, no es suficiente pues en este tipo de especialidades tan peculiares como en la búsqueda de restos biológicos, debe conocerse el punto exacto en el que se debe recoger la muestra. Tras la primera señalización, al objeto de confirmar la misma, se le pide al perro que la confirme aproximando su nariz a la fuente de emanación olorosa¹³⁰.

En consecuencia, el entrenamiento de estas especialidades se basa en premiar lo acertado de la conducta del perro y no premiar lo inadecuado en su formación, esto es, se ensalza ingentemente la importancia del premio en este tipo de entrenamientos y, en consecuencia, la significación de las actuaciones policiales y científicas en las que intervienen estos animales no humanos.

2. DESCRIPCIÓN Y PLAN DE TRABAJO

En referencia a la descripción y plan de trabajo del proyecto sobre odología forense y descubrimiento de restos biológicos hoy examinado, debe hablarse, a modo de común denominador, de animales orientados a funciones de seguridad en varios de sus aspectos como la detección de estupefacientes, el rescate de personas, rápidamente aparece la imagen del perro. Aunque no parece que pueda establecerse con rigurosidad desde cuando aparecen este tipo de animales como funcionales en la sociedad, si es cierto que de él se ha comentado que es inherente a la satisfacción de necesidades humanas, siendo un compañero infatigable del ser humano en la mayoría de actividades y experiencias laborales y lúdicas, abriéndose a un gran espectro de posibilidades científicas, a través, fundamentalmente del proceso de domesticación. Y es que la ciencia se puede nutrir de este tipo de simbiosis hombre-cánido por cuanto estos últimos pueden llegar a captar incluso más de doce componentes químicos radicados en

¹²⁹ Sobre los diferentes tipos de marcaje, véase, ALONSO BORDE, Jaime, *Detección deportiva de sustancias olorosas con perros*, Bilbao, 2017, págs. 49 y ss. Cfr. PALMA JIMÉNEZ, Blas, *Perros de búsqueda. La huella de la vida*, Madrid, 2017, págs. 33 y ss.

¹³⁰ VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 358.

explosivos y que resultan totalmente inodoros para el hombre incluida alguna de sus herramientas como es la “nariz mecánica”.

El entrenamiento de estos animales se inicia en la fase de cachorro, circunstancia ésta que va infundiendo en el can una iniciativa propia para la detección del olor relacionado con los componentes químicos que le han sido expuestos.

No obstante, se ha puesto de manifiesto la existencia de una situación de desconocimiento sobre el empleo de ejemplares caninos, que suelen provenir de reflexiones mediante teorías indefendibles, sin argumentos, que generan incomprendibilidad y subjetividad a estas disciplinas, no calándose del punto de vista científico con el que deben ser observadas. Por consiguiente, se trata de implementar procesos que deben ajustarse al rigor de un método científico, basándose en conocimientos actuales, excluyendo cualquier posibilidad de sorpresa frente a la evaluación de este tipo de equipos y unidades. Igualmente, se debe estudiar un sistema de control de calidad basado en otras regulaciones que ya han sido aplicadas en numerosos sectores tanto públicos como privados de manera constatable, la ISO 9000 o el modelo EFQM, sobre gestión de calidad en los procesos a seguir. Esta circunstancia podría suponer un claro adelanto en el seguimiento y vigilancia de las políticas y objetivos a conseguir, amén de los indicadores imparciales para poder usar la medición real y cuantificable de las tareas a realizar por los binomios hombre-perro en cualquiera de las disciplinas en las que se utilicen.

Pero en el mundo de la Seguridad Pública, sus instituciones sí han desarrollado protocolos perfectamente definidos basados en el conocimiento científico, añadiéndose permanentemente actualizaciones y aceptando los nuevos aspectos tecnológicos de manera que se asegura la perdurabilidad, validez y competencia del equipo canino. Así, este trabajo pone sus miras en la posible generación de campos científicos-tecnológicos que perfeccionen los modos de formación, entrenamiento y resolución de objetivos que marcarán un avance imparable de dichos dispositivos.

También debe hablarse de los objetivos establecidos en este proyecto. Así, en referencia a los cánidos, éstos se entienden como el instrumento para llegar a conclusiones científicas en el ámbito de la Criminología, Criminalística, Derecho Penal y Procesal. Precisamente, a través de los descubrimientos de restos orgánicos, y el posterior contraste en los laboratorios del olor humano, se podrá llegar a conclusiones definitivas para resolver ciertos crímenes. Al punto que, si la Criminalística es la ciencia esencial para descubrir a los responsables del delito, la odorología forense es la técnica de la criminalística que ayudará a conformar los indicios

de prueba que acaezcan en la escena del crimen. Se trata de identificar de manera objetiva las necesidades y aptitudes caninas para el desarrollo del perro de detección para solventar necesidades reales; se han de relacionar los parámetros oportunos que permitan perfeccionar al perro de detección durante su entrenamiento, consolidación y perfeccionamiento permanente, frente a las exigencias actuales tanto en la *safety* como en el *security* (de esta forma se fomenta la seguridad integral no solo en el contexto nacional sino que también se intentará en el internacional); se habrá de observar la relevancia que poseen los estados de perturbación fisiológicos y psíquicos de los ejemplares caninos utilizados para el proyecto en cuestión para desarrollar los aspectos formativos; En seguida, uno de los objetivos principales a realizar en este trabajo será el de desarrollar técnicas actuales y futuras como fuente de conclusiones para el trabajo con cánidos con el ánimo de llevar hasta la excelencia a la seguridad pública a través de la resolución de casos criminales. En cuanto a los generados en recursos humanos en las unidades y equipos caninos, se trata de desarrollar itinerarios formativos e integración de los mismos en los programas académicos preexistentes, para formar técnicos especialistas en equipos caninos tanto en escalas tácticas, operacionales o estratégicas, de modo que se vayan diseñando estudios para crecer en esta disciplina. También se intentará implementar la cultura canina en el ámbito de la seguridad, en general y en la odolorogía forense, en particular, sin dejar de lado la recogida de indicios mediante la especialidad de la búsqueda de restos humanos con cánidos¹³¹.

3. OBJETIVOS

De esta suerte, deben exponerse los objetivos en virtud de los procesos y procedimientos como pudiera ser el inventario de factores para gestionar correctamente lo referente a la utilidad de la odolorogía criminalística. Se trata, además, de poner en valor el desarrollo de esta técnica criminalística (mediante la transferencia de los resultados de este proyecto), con el

¹³¹ Dentro del proyecto se desarrollarán jornadas y eventos formativos que servirán para recopilar información, eminentemente, reuniones de trabajo con todos los actores implicados en el proyecto (IAIC y sus miembros de la UGR, el Instituto armado de la Guardia civil, miembros de la Unidad Cinológica para Ciencias Criminales de la UGR y otros profesionales de las disciplinas necesarias para el desarrollo de esta temática. Esto favorecerá la publicación de artículos científicos que retroalimenten el proceso de investigación que se está realizando. Se harán basándose en dos vertientes: de un lado, una acción sensibilizadora frente a la comunidad; de otro, como catalizadora del inicio de una cultura canina que pivota sobre el perro funcional.

objetivo claro de que estas técnicas puedan ser protocolizadas y sirvan de referencia para, mediante la aceptación por el Consejo General del Poder Judicial, ser indicio de prueba en el proceso penal atendiendo a criterios de eficacia y eficiencia. La idea es establecer en esta materia unos protocolos de actuación generados por los dispositivos caninos; todo ello a través del diseño de procedimientos para la transmisión mediante un enfoque respecto del método científico en las dos áreas de referencia del proyecto: búsqueda de restos biológicos y odorología forense. De la misma forma, se pretende la obtención de datos concretos para su estudio y verificación, resultados que podrán transferirse para el resto de la población relacionados con estas prácticas, fundamentalmente las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Muy importante, es la certificación de calidad de este tipo de procesos (ISO 9001 y EFQM) que acredite la correcta implementación, seguimiento y mejora a través de protocolos, además del perfeccionamiento y definición de la competencia adquirida. Finalmente, la recopilación de datos técnicos para la elaboración de estudios que posibiliten la integración de los equipos caninos para aportar el alcance preciso y objetivo de las tareas que hayan de desempeñar.

En suma, el proyecto que hoy se presenta pretende construir una estructura inexistente en la actualidad a nivel de investigación en el ámbito de la seguridad pública, iniciando una investigación científica específica sobre la utilización de los perros en el ámbito criminal con un adiestramiento y técnica homologada para que se pueda observar una correcta prestación del servicio público y todo ello basado en el convenio que posee el IAIC de la UGR, desde donde se está desarrollando el proyecto *Visiting Scholar*, y el Servicio Cinológico y de Remonta de la Guardia Civil, intentando desarrollar protocolos de actuación y la validez de los indicios obtenidos en el sector judicial, esto es, desde la humildad de la Universidad desarrollar una investigación que pueda armonizar esta técnica criminalística, que ya se desarrolla en otros países, y ponerla al servicio del Estado¹³².

¹³² En este proyecto, junto con los investigadores, el Prof. Morillas Cueva y el Prof. Ríos Corbacho, también participan como colaboradores del mismo, Felicidad González-Vico Santiago (Técnico en bienestar animal), Eduardo Avellaneda Fernández (guía canino de la Policía Local de Granada), Javier Haro (Comandante del Servicio Cinológico y de Remonta de la Guardia Civil), David Fernández (Teniente del Servicio Cinológico y de remonta de la Guardia Civil, y los miembros de la Unidad de Restos Biológicos del Servicio Cinológico y de Remonta de la Guardia Civil: Sargento Juan Francisco Borreguero Rodríguez, Juan Manuel Sánchez García (Guardia Civil), Israel Herrero Cobeño (Guardia Civil), Manuel San Nicolás Alvaredo (Guardia Civil), Sergio Fernández Moreno (Biólogo y criminólogo).

4. METODOLOGÍA

En referencia al método, debe apuntarse de que se trata del intento de seleccionar algunos ejemplares caninos para desarrollar esta técnica de la búsqueda de restos biológicos en este caso la sangre y de otro lado la odolorogía criminalística buscando la búsqueda y el contraste de los olores humanos para la resolución de ilícitos.

Concretamente, el trabajo se está realizando con un Jack Russeel de nombre “Sancho” para la odolorogía forense (que es el policía científico) y por “Nívar” que es el policía operativo pues entra en la escena del crimen a descubrir los restos de sangre del posible crimen.

Normalmente, estos cachorros conllevan una esmerada selección y que conforma la primera fase del proyecto, pues es la etapa clave y que va hasta la puesta en funcionamiento de un perro operativo más o menos entre el año y medio y los dos años de su existencia. De todo este proceso no nos vamos a ocupar en este trabajo pues excedería, de largo, las páginas de este artículo¹³³.

En referencia al método sobre la técnica de la odolorogía forense, el propósito sería generar conocimiento científico y la utilización del perro como una herramienta pericial; para ello se utiliza el olfato de los canes como instrumento más para la constatación de evidencias en la escena del crimen. El objetivo de esta práctica concreta sería construir el perro para que sepa diferenciar la huella olorosa de un sospechoso dentro de una rueda de reconocimiento e intentar la conversión de esta práctica en indicio de prueba del proceso penal. La planificación del guía se inicia en la etapa 0: en ella se pondrá en contacto con el perro asignado para crear vínculo y comprobar y corroborar las habilidades sociales (socialización) del cánido, además de peritar si es óptimo para el estudio que se va a desarrollar: se examinan comportamientos, instintos (caza y presa, con reforzamiento de los mismos), chequeo veterinario para descartar cualquier tipo de enfermedad incompatibles con el estudio que se va a llevar a cabo. Etapa 1: a) habituación del recipiente y del olfato, e investigación del mismo por parte del animal; b) juegos alternativos para mejorar vínculos y enriquecimiento de habilidades olfativas (un solo recipiente de vidrio); c) método de utilización de olor muestra (así se muestra la huella

¹³³ Para profundizar en las etapas vitales del cánido, véase, VV. AA., *Huta*, cit., págs.54 y ss. BERMEJO LAÍNA, Carlos Luís, “Sistemas básicos de selección y educación del cachorro y métodos de aprendizaje animal, en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, Madrid, 2014, págs. 67 y ss.

olorosa). El periodo de duración de esta fase será aproximadamente de 7 a 15 días. Etapa 2: Aprendizaje y solidez de la investigación mediante el olfato en varios botes de cristal (los frascos deben encontrarse a un metro de distancia y deben ser unos seis aproximadamente). Esta fase también dura entre 7 y 15 días; Etapa 3: se introducen comandos de obediencia dentro de la habitación destinada al efecto, con el ánimo de dar respuesta, pasiva sin contacto, propia para el estudio que se realizará. Etapa 4: presentación de la huella olorosa en un bote de cristal y reforzamiento alimenticio del mismo mediante marcaje positivo sin contacto. Duración entre 7 y 15 días. Etapa 5: se recrea una metodología de búsqueda aplicada al objetivo de estudio y reforzamiento del marcaje de la huella olorosa (bote-huella olorosa-reforzamiento y premio). Lapso temporal entre 7 y 15 días. Etapa 6: introducción de diversas huellas olorosas en la línea de búsqueda o exploración (6 botes de cristal). Hasta esta etapa se trabajará con dichas huellas frescas sacadas como máximo en las 24 horas siguientes al inicio del ejercicio. En referencia a la cronología del ejercicio se comenzará la contabilización de errores y aciertos del cánido. Duración unos 30 días aproximadamente. Etapa 7: surgirá la variabilidad de huellas olorosas en la línea de búsqueda y como olor de referencia, los diversos individuos con tiempo en banco de olores con un tope de utilización de una semana. La duración temporal de esta etapa será de unos 30 días. Etapa 8: se incrementa gradualmente el tiempo de la huella olorosa y huella tipo hasta un máximo de dos semanas aumentando la dificultad (juego del trilero)¹³⁴, con dos líneas de exploración diferentes y con dos bloques de huellas olorosas también diversas pero de un mismo individuo. Duración temporal será alrededor de unos 30 días. Etapa 9: Es ya la fase del trabajo de campo, donde se deberá recrear el proceso completo para un correcto peritaje del estudio que se está llevando a cabo. No obstante, debe insistirse en dos variables: la primera, es que la reproducción deberá ser lo más real posible, no solo en la prueba sino también en el peritaje de la misma que es conveniente se ciña al “protocolo de peritaje de huella olorosa en la línea de identificación”; la segunda, es que los tiempos que se refieren son modificables en virtud de los lapsos temporales en los que

¹³⁴ El trilero es la persona que dirige el juego del “trile”, que es, a su vez, un juego callejero de apuestas fraudulentas que consiste en adivinar en qué lugar de tres posible se encuentra una pieza manipulada. Cfr. <https://dle.rae.es/trile?m=form>, Consultado el día 12 de julio de 2021. Ubicado en el ámbito del entrenamiento canino se utiliza el símil para explicar que los vasos donde se encuentra el olor referido se van cambiando en las seis posiciones previstas para que el perro no se encuentra absolutamente condicionado y tire de su cavidad vomeronasal para poder certificar el olor de referencia.

el cánido vaya aprendiendo la técnica y los posibles imponderables que puedan surgir en el tránsito del proyecto. En la actualidad, “Sancho” se encuentra en la Etapa 5 por cuanto ahora está mezclando ejercicios de “presentación de huella olorosa” con refuerzo y la entrada en la línea de exploración alternando refuerzo de alimento en todos los botes para que haga una concreta ruta y pueda mecanizarla en dicha línea. Asimismo, ya se va iniciando en el olor humano pues esa mixtura está permitiendo un mayor avance en el desarrollo de la técnica explicitada.

En cuanto a la otra especialidad, la de búsqueda de restos biológicos, la metodología que se va a utilizar es la siguiente: a) socialización del animal y vínculo con su guía. Tiempo requerido de los 2 a los 5 meses de vida del animal (estas prácticas continuarán durante toda la fase de entrenamientos); b) realizar un patrón de búsqueda con refuerzo alimentario. No hay un lapso temporal exacto pues dicho patrón deberá establecerse en espacios interiores, exteriores, vehículos, etc.; c) presentación del olor al animal y asociación con la adopción de una determinada postura corporal, en este caso será el sentado¹³⁵; d) con posterioridad se comenzará por eliminar las referencias físicas que puedan ayudar al perro en la búsqueda, e incluso se disminuirá progresivamente el volumen de sangre vertida, se aumentará el espacio a registrar, además de que, una vez que la iniciación se encuentre en fase muy avanzada, se puede comenzar a limpiar el fluido derramado con productos específicos para ello y realizar la búsqueda tras la limpieza de la zona.

En consecuencia, esta fase inicial posee como objetivo el hecho de habituar al animal al característico olor, en el caso de este proyecto, de la sangre e introducirle en la metodología de una búsqueda lógica y ordenada, debiendo tener como denominador común estas prácticas la satisfacción del animal.

En el caso de “Nívar”, el perro del proyecto dedicado a la búsqueda de sangre, se encuentra en la décima semana de entrenamiento. De mo-

¹³⁵ Una mayor información sobre toda esta parte de la metodología puede verse en VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Rubén, “Iniciación a la especialidad REHU (búsqueda, localización y recuperación de restos humanos y biológicos), en SALVADOR MIGUEL, Francisco, (Coord.), *Aprendizaje animal y métodos de educación y adiestramiento orientado a perros detectores, de seguridad y rescate*, cit., pág. 358. El autor señala que se puede proceder a realizar varias sesiones de entrenamiento con la técnica del “punto a punto”, pues esto, prosigue, ayuda a consolidar el reconocimiento del olor por parte del animal. Asimismo, hace hincapié en que una vez que el perro se sienta en el lugar preciso se necesita conocer el lugar exacto de dónde se ha de recoger la muestra por lo que después de la señalización de forma pasiva, deberá aproximar el can su nariz a la fuente de la emanación olorosa para que no haya dudas en esta línea.

mento está practicando el patrón de búsqueda en habitación completa con refuerzo alimentario, se está iniciando en el patrón de búsqueda en vehículos y en muy breve se le presentará el olor de referencia: la sangre.

V. CONCLUSIONES

En la actualidad se observa como la Criminalística está ocupando un lugar fundamental para el esclarecimiento del delito, esto es, tanto del delincuente como de la manera en la que se cometió el ilícito. Si bien la delincuencia se adelanta usualmente en la generación de formas ilícitas de actuación a los órganos policiales, esto hace que el investigador invoque nuevos métodos y herramientas para su eliminación. La precitada disciplina utiliza la inspección ocular para erradicar el crimen, entendiéndose como la aplicación de un método científico, por parte de funcionarios especializados, para apreciar y recoger pruebas e indicios que posibilitan el descubrimiento de hechos indebidos y, lógicamente, la identificación del autor de los mismos.

Frente a la imposibilidad de resolver los medios tradicionales ciertos asesinatos (terrorismo de ETA en Capbreton 2007) ha existido la necesidad de recurrir a los cánidos para el descubrimiento y resolución de tales delitos. En suma, se ha utilizado la especialidad de perros de búsqueda en restos humanos y biológicos (REHU), además de la utilización en otros países de nuestro entorno de la técnica de la odorología forense para contrastar los olores humanos de los posibles sospechosos. Ésta última se trata de una técnica, un saber científico dentro de la Criminalística, que ayudará tanto al Derecho penal sustantivo como al procesal a resolver los ilícitos en cuestión.

Esta técnica criminalística hay que relacionarla con el olfato de los cánidos, de modo y manera que los canes poseen mecanismos para reconocer multitud de olores, además de poder transmitir la información desde la cavidad nasal hasta el cerebro, que puede ofrecer una representación interna del mundo exterior, pudiéndose establecer una eficacia suprema en dicha técnica. En consecuencia, el perro detector es la herramienta más eficaz que existe, superando a la “nariz mecánica”, posibilitando la identificación, comparación y discriminación de olores de los sospechosos con la huella obtenida en la escena del crimen. De igual forma, es de ingente importancia el tema del adiestramiento del animal al objeto de desarrollar su cometido que se inicia por la presentación del olor al perro y, posteriormente, la asociación con una referencia positiva que le permitirá establecer una situación eficiente en el trabajo de búsqueda.

La labor correcta del animal en esta especialidad ha de ser desarrollada concienzudamente mediante la correa, debiendo el animal guardar un alto nivel de concentración en la actividad requerida; igualmente, se debe formar en la señalización pasiva. Cuando el no humano acierta, se le dará un “refuerzo positivo”, en caso contrario, no se le recompensará.

El can magníficamente formado y preparado se va a convertir en una herramienta fundamental para poder llevar a cabo el peritaje odorológico, convirtiéndose en un instrumento pericial imprescindible para el proceso penal (esto es válido en algunos países como Argentina, Holanda, Cuba, Polonia, Francia y Alemania, entre otros).

La importancia de dicho peritaje viene determinada porque es el medio de prueba mediante el cual se obtiene la huella olorosa y se efectúa todo el proceso de identificación de los autores a partir de la misma.

La entrada en acción de los perros junto con el reflejo del dictamen pericial hace que ello se pueda considerar un indicio más a la hora de que se puedan esclarecer los hechos en el proceso penal.

La Universidad de Granada a través de un programa *Visting Scholar*, ha apostado por un proyecto sobre el olor en la escena del crimen en el que la propuesta es desarrollar tanto teóricamente como en la práctica el adiestramiento de cánidos, desde su incorporación al trabajo como cachorros de dos meses hasta dejarlos en funcionamiento como perros funcionales a los dos años. En este trabajo lo que se pretende es poner en valor tanto para la comunidad universitaria, en una primera aproximación, como posteriormente para la sociedad civil, dos caras de una misma moneda en el ámbito de la detección y la posible resolución a través de estas técnicas de ilícitos criminales. De una parte, uno de los cánidos se dedicará a la entrada en la escena del crimen y la recopilación de muestras de fluidos como la sangre, a modo de policía operativo, mientras que la otra especialidad es la de la odología forense donde el cánido compara los olores del sospechoso mediante un olor de referencia y su posible contraste en la línea de búsqueda. Se trata en el proyecto, además de referenciar los ilícitos penales sobre la cuestión como pueden ser el homicidio y el asesinato, de exponer los resultados del adiestramiento de los cánidos a través de las dos técnicas que se van a desarrollar durante la ejecución del trabajo, la posibilidad de que al demostrar científicamente la validez de los métodos utilizados en la odología forense, ésta tenga valor probatorio y al menos, como en otros países, sea considerada indicio de prueba en el proceso penal español.